



La justicia social y la justicia ambiental en los Estados Unidos: La Naturaleza como comunidad

Giovanna DiChiro¹

«Sheila, creo que quieren matarnos!». Robin Cannon, residente de la zona Sur-Centro de Los Angeles, había llegado a esta conclusión lógica que intentaba transmitir a su hermana por teléfono muy tarde en la noche tras haber leído durante varias horas un Informe de Impacto Ambiental de ominoso contenido. Horas antes, esa misma tarde, Robin Cannon había acudido a una audiencia pública auspiciada por el municipio de Los Angeles, donde oyó mencionar por primera vez el proyecto de incineradora de residuos sólidos conocido como LANCER (Los Angeles City Energy Recovery Project) de 1.600 toneladas al día que iban a colocar en el mismo centro de su barrio. Los

funcionarios municipales querían disipar los miedos «injustificados» y las opiniones «equivocadas» sobre la incineración de basuras. Los asistentes a la audiencia pública habían visto espléndidas imágenes de la incineradora que sería construida rodeada de áreas verdes que podrían ser también un lugar para picnics, casamientos y fiestas al aire libre. Esos funcionarios no podían sospechar que esa mujer normal que estaba preguntando tantas cosas sobre los efectos de la incineración de tanta basura sobre la salud humana, iba a leer realmente esa misma tarde y noche el informe de impacto ambiental de ocho centímetros de grosor que documentaba científicamente los niveles de seguridad de esa nueva instalación. El telefonazo de Cannon a su hermana indicaba que las informaciones enterradas en ese documento técnico decían algo muy diferente. Las dioxinas y furanos muy tóxicos eran solamente algunos de los productos químicos que probablemente contaminarían el aire, el agua y el suelo de la gente que vivía en la zona Sur-Centro de Los Angeles.

Robin Cannon, su hermana Sheila, y su amiga Charlotte Bullock, todas residentes de esa comunidad predominantemente afroamericana y de bajos ingresos, formaron un grupo llamado Concerned Citizens of South Central Los Angeles, en respuesta a lo anunciado por el informe de impacto ambiental. Las acciones de estas tres mujeres, para construir una respuesta organizada a la amenaza que percibían contra el bienestar de su comunidad, niegan ese estereotipo de los barrios pobres como «carentes de conocimientos», «sin preocupaciones ambientales» y «fáciles de manejar». ² Mediante el grupo Concerned Citizens movilizaron una red de organizaciones comunitarias en toda la ciudad y a líderes políticos y empresariales locales, que impidieron con éxito la construcción de LANCER al derrotar la propuesta de emitir deuda municipal de 535 millones de dólares para financiar el proyecto. El triunfo no se limitó a forzar un cambio de planes del municipio, sino que también consiguieron que la ciudad revaluara sus prioridades, desechando la

¹ Allegheny College, Pennsylvania, Estados Unidos. Este texto procede del libro de Michael Goldman, *Privatizing Nature. Political Struggles for the Global Commons*, Pluto Press y Transnational Institute, Londres, 1998, cap. 5.

² Esas cualidades han sido establecidas «científicamente» por consultoras tales como Cerrell Associates de Los Angeles, en su documento «Dificultades políticas de la localización de instalaciones de conversión de residuos en energía» (*Political Difficulties facing Waste-to-Energy Conversion Plant Siting, 320 North Larchmont Blvd., Los Angeles CA 90004, California Waste Management Board, 1984*). Este tipo de investigación informa a las empresas acerca del nivel de resistencia que pueden esperar de los residentes locales frente a una instalación peligrosa.



La naturaleza como comunidad

incineración de basuras y comprometiéndose en favor del reciclaje. La lucha contra LANCER significó también el inicio de toda una serie de luchas comunitarias sobre la vivienda, las escuelas, las drogas y la seguridad vecinal. Esas activistas pensaban que esas cuestiones eran tan «ambientales» como los residuos peligrosos, la calidad del aire o los usos del suelo.

Conocí a Robin Cannon en 1993, y me sorprendió saber que esas cuestiones de los barrios pobres de las ciudades, no eran consideradas como «ambientales» por las organizaciones ecologistas de California, como el Sierra Club o el Environmental Defense Fund. Cuando el grupo de Robin Cannon, las Concerned Citizens, se acercó a esas organizaciones hacia 1985 tuvieron que escuchar que el envenenar una comunidad urbana mediante una incineradora era una cuestión de «salud pública» y no una cuestión ecológica.³ Para conseguir un movimiento ambiental realmente amplio y efectivo, es muy necesario analizar esa discrepancia entre lo que se considera qué es y qué no es «ecológico». Hace falta entender cómo diversos grupos han entendido históricamente su relación con la Naturaleza y el ambiente en que viven, cuáles son las metáforas diversas y a veces contradictorias que se aplican a los diversos medio ambientes que encontramos todos los días. ¿Qué significa hablar de la Naturaleza como una «madre benevolente», o como «lugares silvestres no estropeados aún por la mano del hombre», o como el lugar «donde la familia y la comunidad se encuentran y comparten experiencias vitales»? No sólo es necesario estudiar las *ideas* sobre la Naturaleza sino examinar las prácticas sociales: cómo la gente entiende, vive y cambia su medio ambiente. Así nos preguntamos: ¿cuáles son las formas y estructuras complejas de organización social y cultural que nacen en lugares diversos para resistir contra la destrucción de relaciones concretas entre los humanos y el ambiente y para proponer y apoyar modos de vida concretos? En otras palabras, ¿cómo se moviliza la gente a través de la acción para apoyar o transformar ciertas relaciones con la Naturaleza y el medio ambiente? En este trabajo, examino el nacimiento del movimiento de Justicia Ambiental en los Estados Unidos, un movimiento cuya fuerza está sobre todo en comunidades pobres de gente de color que, al igual que los Concerned Citizens de Los Angeles, entienden la Naturaleza y el medio ambiente como esos lugares y esas relaciones que apoyan el modo de

vivir de una comunidad local. Las organizaciones de base que componen ese movimiento consideran que la justicia social, la sustentabilidad económica local, la salud y la gobernabilidad de la comunidad, son parte del medio ambiente. Ven los lugares en donde viven, trabajan y juegan, muchas veces en los centros degradados de las ciudades de Estados Unidos que han sufrido una desinversión estatal durante décadas, como un territorio comunitario. Al igual que quienes en Brasil o en México defienden y revitalizan las tierras y los bosques comunales, esos eco-activistas que pertenecen a la gente de color están redefiniendo qué es lo que constituye un territorio urbano comunitario, saludable y socialmente justo. Cuando hablamos de la defensa del medio ambiente, a través de la defensa de las comunidades, no podemos olvidar que las ciudades albergan a una gran parte de la humanidad, cada día mayor, y que son un espacio de protestas y de posibles cambios para crear formas más sostenibles de relaciones ecológico-sociales.

LA REDEFINICIÓN DEL AMBIENTALISMO: LA LUCHA POR LA JUSTICIA «VERDE»

La gran red nacional e internacional de organizaciones comunitarias y ambientales que llamamos el movimiento de justicia ambiental, se enfrenta con los significados anteriores del «ambientalismo» y produce nuevas formas de teoría y de acción ecologistas. Esa expresión, «justicia ambiental» (*environmental justice*) que apareció en los Estados Unidos a mediados de la década de 1980, cuestiona otras nociones de «Naturaleza» y «medio ambiente» y trata de producir algo diferente. La gran mayoría de activistas en el movimiento de justicia ambiental son mujeres de bajos ingresos y predominantemente mujeres de color, incluidas Dana Alston, Pam Tau Lee, Penny Newman, Esperanza Maya, Juana Gutiérrez, Vernice Miller, Marta Sali-

³ Más tarde, organizaciones como Greenpeace, el programa nacional sobre Leyes de Salud, el Centro por la Ley al Servicio del Interés Público, y Ciudadanos por un Medio Ambiente Mejor, que unen la justicia social y la justicia ambiental en sus actuaciones, apoyaron la campaña de Concerned Citizens contra LANCER.



JUSTICIA AMBIENTAL

nas, Valerie Taliman, Marina Ortega, Lois Gibbs, Rose Augustine y Janice Dickerson.⁴ Desde el comienzo, la composición de género, raza y clase distingue a este movimiento del ambientalismo general dominante, cuyos componentes históricamente han sido blancos de clase media y cuyos dirigentes han sido hombres casi siempre.⁵

El ambientalismo general dominante parte de una posición ideológica que separa a los humanos del mundo «natural». Así, los ambientalistas parece que están obsesionados por preservar esos espacios «silvestres y naturales» donde no hay humanos y donde apenas debe haber humanos. Algunos his-

toriadores de los movimientos sociales han calificado al movimiento de justicia ambiental como el «nuevo ambientalismo» (Gottlieb e Ingram, 1988) pero no estoy del todo de acuerdo con esa apreciación, ya que muchas y muchos de los activistas de base con quienes he hablado no se consideran ambientalistas o ecologistas, y menos aún admitirían que se han convertido al ambientalismo o ecologismo. En parte, eso se debe al dominio de una cultura política blanca y de clase media, y «preservacionista» de la Naturaleza, de la cual se nutre el ambientalismo dominante.⁶ De nuevo, en esa corriente dominante del ambientalismo de Estados Unidos, lo que cuenta como «medio ambiente» es únicamente la preservación de zonas silvestres y la protección de especies en peligro de extinción. En cambio, la salud humana, la contaminación de las comunidades o de los lugares de trabajo, y la sustentabilidad económica, no cuentan como temas ambientales. Además, muchos activistas del movimiento de justicia ambiental consideran que el ambientalismo dominante es contrario o indiferente con respecto a las ciudades, despreocupándose de si sus habitantes tienen o no tienen trabajo. Ahora bien, las organizaciones comunitarias que componen el movimientos de justicia ambiental están en áreas urbanas de clases trabajadoras y de bajos ingresos, y —como en el caso de Robin Cannon— les preocupan temas urbanos como los vertidos o la incineración de basuras, el envenenamiento por plomo o por amianto o asbestos en malas viviendas, y el desempleo y la pobreza. Las grandes organizaciones ambientalistas no consideraban tales temas hasta hace bien poco tiempo.⁷

Los activistas de la justicia ambiental definen el medio ambiente como «el lugar donde trabajas, donde vives, donde juegas», una definición que resulta atractiva para tantas y tantos activistas en defensa de las tierras y los bienes comunales alrededor del mundo. En cambio, muchos ambientalistas de Estados Unidos de la corriente dominante, no entienden esa definición, o la consideran muy inadecuada por ser antropocéntrica, pues ellos piensan que son los humanos precisamente los culpables de los daños ecológicos. Los activistas de la justicia ambiental sostienen que los humanos pobres son víctimas de la destrucción ambiental y de la contaminación causadas por el sobreconsumo de los ricos, y señalan además que algunas culturas humanas han vivido de manera ecológicamente sensata. Por tanto, argumentan que la visión del

⁴ Ese predominio de las mujeres, especialmente de mujeres «marginalizadas», en las organizaciones de justicia ambiental, ha sido documentada en distintos estudios, por ejemplo Celene Kraus, «Women of Color on the Front Line» en Robert Bullard (1994), Lin Nelson, «The Place of Women in Polluted Places», en Diamond y Orenstein (1989), Jane Kay (1991), y Barbara Ruben (1992).

⁵ Uso el adjetivo «general» para ese movimiento ambiental anterior, que comparte significados y organizaciones. Es común en él ver la Naturaleza como un espacio silvestre amenazado, separado de las ciudades contaminadas y sobrepobladas, y también lo es la dedicación a la preservación de las especies animales silvestres y de todo el mundo no humano. Esas organizaciones como el Sierra Club, la National Wildlife Federation y Nature Conservancy, invocan una herencia histórica que incluye los escritos y las figuras de John Muir, Aldo Leopold y Gifford Pinchot.

⁶ Esos discursos de la preservación ambiental y de la protección y la conservación de la «estética de la Naturaleza» abundan en el ambientalismo de las organizaciones ambientalistas, sobre todo las llamadas «Las Diez Mayores», que incluye a Amigos de la Tierra (de Estados Unidos), la Wilderness Society, el Sierra Club, la National Audubon Society, el Environmental Defense Fund, el Natural Resources Defense Council, la National Wildlife Federation, la Izaak Walton League, la National Parks and Conservation Association, y la Nature Conservancy.

⁷ En años recientes, y en respuesta a las exhortaciones de muchas organizaciones de gente de color en los Estados Unidos, la importancia de los ambientes urbanos y de las ecologías urbanas empieza a ser reconocida en el discurso ambientalista dominante. Hay organizaciones como Greenpeace, el Sierra Club y el Programa de Habitat Urbano del Earth Island Institute, que empiezan a unir las necesidades de los centros degradados de las ciudades con las preocupaciones ambientales. Esta naciendo una percepción de las zonas urbanas como «ecosistemas multiculturales» que necesitan un conocimiento ecológico específico para asegurar un desarrollo sostenible ecológica y socialmente (Stren et al, 1991, Platt et al., 1994, Cronon, 1991).





La naturaleza como comunidad

ambientalismo general dominante de una oposición permanente entre los humanos y la Naturaleza, es un invento engañoso, teóricamente incoherente y estratégicamente inútil para apoyar el crecimiento de una consciencia ecologista. Pam Tau Lee, coordinadora del Programa de Salud Ocupacional y Laboral de la Universidad de California en Berkeley, y miembro del consejo directivo del Fondo para la Campaña Nacional contra los Tóxicos y de la Red Organizadora del Sudoeste, explica que la justicia ambiental es capaz de «unir cuestiones que antes estaban separadas, si hablabas de contaminación de plomo, era una lucha por la vivienda, si hablabas de contaminación en el trabajo, era una lucha laboral, si la gente tenía tuberculosis o una enfermedad laboral, eso era un tema de salud pública. El movimiento de justicia ambiental consigue reunir todas esas cuestiones diferentes para crear un movimiento que realmente pueda hacer frente a las causas de todos esos fenómenos y que llegue a la raíz de esos problemas».⁸

La unión de la justicia social y el ecologismo supone ver a los humanos no como seres aparte sino como parte integral del verdadero medio ambiente. El discurso ambientalista dominante no ha puesto en el centro las realidades y las condiciones de las vidas diarias de las personas. Esos argumentos ambientalistas dominantes han construido unas dicotomías que oponen hostilmente la «sociedad» a la «naturaleza», y lo urbano a lo silvestre y natural. Los conceptos euro-americanos tradicionales consideran «lo natural» como algo «sublime» y perteneciente al «Edén», la Naturaleza es un lugar de pureza original, no contaminada por la intervención humana y por la avaricia (Cronon, 1996, Slater, 1996). William Cronon y Candace Slater, al escribir sobre la historia de la idea de lo silvestre y sobre las imaginaciones europeas acerca de la Amazonía, muestran que ese pensamiento «edénico» que coloca a la Naturaleza fuera de la cultura humana, separa a los humanos de la Naturaleza al tiempo que construye una Naturaleza que requiere ser controlada y dominada por los humanos. Cronon y Slater muestran cómo las poblaciones humanas que los euro-americanos consideraban salvajes próximas al estado natural (los indígenas nativos de América o los esclavos africanos, semejantes a los animales) eran al mismo tiempo explotados y controlados como parte de esa Naturaleza sin domesticar.

¿Qué tienen que ver esos análisis históricos con las condiciones ambientales contemporáneas en que se encuentran otros grupos humanos? ¿Cuáles son las respuestas a los problemas actuales? Abundantes estudios han demostrado que las comunidades de bajos ingresos y de color han sido frecuentemente elegidas como lugares para colocar los residuos industriales y tóxicos⁹. Los activistas del movimiento de justicia ambiental afirman que esa realidad no es más que una repetición de la historia, esta vez en relación a quienes son los que sufren las consecuencias de la contaminación ambiental. Dana Alston, una activista veterana, discute en el siguiente texto cómo la redefinición del «medio ambiente» por el movimiento de justicia ambiental para tener en cuenta la presencia de la gente, es una gran diferencia entre ese movimiento y el movimiento ambientalista dominante:

«La Nature Conservancy es una organización que se define a sí misma como la rama «inmobiliaria» del ambientalismo con la misión de salvar las áreas prístinas, los ecosistemas más sensibles, las especies amenazadas, los bosques tropicales lluviosos, pero en realidad en casi todos esos lugares del mundo hay gente que vive allí, hasta en lo más remoto, en los Estados Unidos o en América Latina o en otros lugares, lo que de inmediato nos sitúa en oposición a la Nature Conservancy, no sólo internacionalmente sino también aquí en los Estados Unidos porque la Nature Conservancy compra grandes superficies de terreno en Nuevo México o en el Oeste en general donde hay indígenas y chicanos que han vivido allí durante mucho tiempo y que tienen derechos de soberanía o por donaciones coloniales de tierras... La Nature Conservancy hace esas compras de tierras sin considerar sus efectos en la vida económica, social y política de nuestras comunidades. Para nosotros, muchas de esas comunidades están tan en peligro de extinción como algunas especies de animales».¹⁰

⁸ Entrevista de la autora con Pam Tau Lee en Berkeley, 25 enero 1993.

⁹ Bullard y Wright, 1987, pp. 21-37; Bullard, 1990; Anderson y Greening, 1982, pp. 204-218; U.S. General Accounting Office, 1983; Pollack y Grozuczak, 1984.

¹⁰ Entrevista de la autora con Diana Alston, Public Welfare Foundation, Washington DC., 22 dic. 1992.



JUSTICIA AMBIENTAL

En consecuencia, los activistas del movimiento de justicia ambiental no quieren indentificarse a sí mismos como los «nuevos ambientalistas» porque no piensan que su origen esté en el «viejo» ambientalismo con sus slogans de «salvar a las ballenas» o «salvar el bosque tropical lluvioso». De hecho, ese movimiento de justicia ambiental tiene otro origen, podría verse como el «nuevo» movimiento de derechos civiles o «nuevo» movimiento de justicia social, ya que muchos de los organizadores más influyentes tienen raíces en los movimientos de los años sesenta por los derechos civiles de los afroamericanos y por la seguridad social, y en el movimiento sindical de trabajadores rurales mexicanos en California. Además, el término «nuevo ambientalismo» indicaría que los miembros de esas organizaciones de base que ahora emergen, que provienen predominantemente de comunidades afroamericanas, latinoamericanas, nativoamericanas, y asiáticoamericanas, sólo se han dado cuenta recientemente de la importancia del medio ambiente. Sin embargo, hay ya bastantes historias escritas acerca del activismo de la gente de color en cuestiones ambientales pero sucede que no son clasificadas como «historia ambiental» auténtica.¹¹

Lo nuevo en el movimiento de justicia ambiental no es la «elevada consciencia ambiental» de sus miembros sino la manera en que están transformando las posibilidades de un cambio social y ambiental fundamental a través de los procesos de redefinición, reinención y construcción de discursos y prácticas políticas y culturales. Eso comprende la articulación de los conceptos de justicia ambiental y racismo ambiental y la construcción de nuevas formas de organización política de base. A continuación examinaré algunos momentos históricos que definen el movimiento de justicia ambiental en los Estados Unidos, para explicar también cómo nacieron esos conceptos.

UNA RE-VISIÓN DE LA HISTORIA AMBIENTAL: ¿DE QUIÉN SON LAS HISTORIAS QUE SE NARRAN?

Algunos historiadores afirman que la desobediencia civil en gran escala que ocurrió en el condado de Warren en Carolina del Norte en 1982 fue la primera señal activa del emergente movimiento de justicia ambiental (Bullard, 1993). Cientos de mujeres y niños afroamericanos, aunque también algunos habitantes locales blancos, usaron sus cuerpos para bloquear los camiones que traían residuos con PCB a un vertedero cerca de su comunidad. Esas comunidades de clase trabajadora o rural, principalmente afroamericanos, de Warren County, habían sido designadas para servir de vertedero de residuos tóxicos al servicio de las industrias de Carolina del Norte. Esa manifestación de desobediencia civil no violenta abrió las puertas a otras acciones de gente de color y de gente pobre en todo el país. A diferencia de otros episodios anteriores de activismo social contra la contaminación tóxica, como la lucha contra la compañía Hooker Chemical en Love Canal en el estado de Nueva York a finales de la década de 1970, esta acción en Carolina del Norte empezó a forjar una conexión entre la cuestión racial, la pobreza y las consecuencias ambientales de la producción de residuos industriales (Gibbs, 1982).

El episodio del condado de Warren colocó la cuestión racial en el orden del día de la campaña antitóxicos, y dio lugar a muchos estudios que iban a documentar la pauta histórica de una incidencia desproporcionada de contaminación por residuos tóxicos en áreas donde viven minorías raciales. Uno de estos estudios, que señaló otro momento histórico en el movimiento de justicia ambiental, fue el informe auspiciado por la Comisión de Justicia Racial de la Iglesia Unida de Cristo (UCC-CRJ) publicado en 1987. La gente que vive cerca de vertederos o plantas de tratamiento de residuos tóxicos conocen desde hace muchos años sus efectos negativos sobre la salud y el ambiente, pero ese informe logró que la consciencia del racismo ambiental entrara en la discusión política general.

El informe de la CRJ-UCC, «Toxic Waste and Race in the United States: a National Report on the Racial and Socio-economic Characteristics of Communities with Hazardous Waste Sites», recogía los resultados de un estudio a nivel nacio-

¹¹ Peña, 1992, pp. 1-25, Bullard, 1990, Pulido, 1991, Churchill, 1993.



La naturaleza como comunidad

nal que mostraba que la raza era el factor que explicaba mejor la localización de las instalaciones (de carácter comercial) de residuos peligrosos. Este informe fue presentado al Club de Prensa Nacional en Washington DC en ese mismo año. El informe mostraba que la gente de color sufría un «riesgo desproporcionado» para la salud de sus familias y su ambiente, ya que el 60 por ciento de las comunidades afroamericanas o latinoamericanas, y más del 50 por ciento de los nativoamericanos y de los americanos de origen asiático o de las islas del Pacífico, vivían en áreas donde había por lo menos un vertedero incontrolado de residuos tóxicos. El informe señalaba también que el 40 por ciento de toda la capacidad de vertido de residuos tóxicos en todo el país estaba concentrada en tres lugares: Emelle, Alabama, con 78,9 por ciento de población afroamericana; Scotlandville, Louisiana, con 93 por ciento de afroamericanos; y Kettleman City en California, que tenía el 78,4 por ciento de latinos. La expresión «racismo ambiental» entró en la discusión política sobre el medio ambiente en 1987, acuñada por el Reverendo Benjamin Chavis, director ejecutivo de la Comisión de Justicia Ambiental de la UCC y que ha sido el presidente de la NAACP (la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color). Según Chavis, el racismo ambiental es «la discriminación racial en la elaboración de la política ambiental y en la aplicación de las leyes y reglamentos, la elección deliberada de comunidades de gente de color para colocar vertederos de residuos tóxicos, la aprobación oficial de la presencia de venenos y contaminantes en nuestras comunidades, y la historia de exclusión de la gente de color del liderazgo del movimiento ambiental» (Grossman, 1992).

En la segunda mitad de la década de 1980, ese proceso de dar nombre y de investigar la realidad del racismo ambiental hizo posible una transformación notable de lo que se entendía hasta entonces por ambientalismo. Ese concepto político del «racismo ambiental» proporcionó una herramienta para impulsar a muchas y diversas comunidades a la acción.

¿De qué manera la publicación del informe de la UCC-CRJ y el dar nombre al «racismo ambiental» afectó el ambientalismo a nivel nacional? Hacia 1990, habían nacido ya diversas coaliciones de organizaciones de gente de color con el nombre de justicia ambiental, entre ellas la muy dinámica Red del Sudoeste para la Justicia Económica y Social (SNEEJ). En

enero y marzo de ese año, los representantes de muchos de esas coaliciones de base enviaron dos cartas al grupo de Las Diez Mayores organizaciones ambientalistas nacionales, pidiéndoles que establecieran un diálogo sobre la crisis ambiental que afectaba a las comunidades de color y recriminándoles que no reclutarán a más personas de color entre sus trabajadores administrativos y consejos directivos (Moore, 1992, p. 7). Esas cartas presentaban un análisis del racismo ambiental y argumentaban que las mayores organizaciones ambientalistas eran cómplices de él:

«Hay una clara falta de responsabilidad del grupo de Las Diez Mayores organizaciones ambientalistas hacia las comunidades del «Tercer Mundo» del Sudoeste, y de todos los Estados Unidos e internacionalmente. Sus organizaciones siguen apoyando políticas que ponen énfasis en la limpieza y la preservación del medio ambiente a costa de la gente trabajadora y en particular de la gente de color. Para eliminar los peligros ambientales a cualquier costo, muchas actividades industriales u otras actividades económicas que nos dan trabajo están siendo cerradas o frenadas, mientras que al mismo tiempo se ignoran nuestras necesidades de supervivencia y nuestras culturas. Nosotros sufrimos los resultados de esas acciones pero nunca participamos plenamente en las decisiones que las preceden» (Moore, 1992, p.8).

Según los activistas con quienes he hablado, las respuestas de Las Diez Mayores fueron muy variadas. Algunas se enfadaron y no quisieron sentarse en la misma mesa como iguales. Otras empezaron a entrar en discusiones sobre cómo edificar organizaciones multiculturales y multiraciales, cómo compartir los conocimientos técnicos, la asistencia legal y la financiación, y cómo modificar la estructura y la misión de sus organizaciones. Los grupos que respondieron mejor fueron Greenpeace, el Earth Island Institute y la Campaña Nacional contra los Tóxicos (que ya no existe), los cuales expandieron el ámbito de sus proyectos para incluir también las cuestiones de justicia ambiental y para diversificar su personal y su dirección.

En octubre de 1991, tuvo lugar la asamblea llamada First National People of Color Environmental Leadership Summit en Washington DC, un momento decisivo en la historia del movimiento. La gran reunión significó que a partir de entonces los grupos ambientalistas de gente de color iban a hablar



JUSTICIA AMBIENTAL

por sí mismos, rechazando totalmente «una cooperación basada en el paternalismo» con las organizaciones ambientalistas dominantes (Alston, 1990). Asistieron a la reunión 300 delegados afroamericanos, nativoamericanos, y asiático-americanos de los Estados Unidos y algunos de Canadá, de América Central y del Sur, de Puerto Rico y de las Islas Marshall, para definir las líneas de un movimiento multiracial que descansa en la ideología política del trabajo desde la base. Los participantes oyeron testimonios e informes sobre los efectos locales del racismo ambiental, sobre el envenenamiento del aire, del agua y del suelo que daña desproporcionadamente su ambiente y su salud. Esas discusiones dieron un contexto favorable para que la gente de color también reafirmara «su conexión tradicional y su respeto a la Naturaleza», la cual abarcaba «todos los aspectos de la vida diaria». El medio ambiente definido así, incluye también «el militarismo y la defensa, la libertad religiosa y la supervivencia cultural, el uso de energía y el desarrollo sostenible, la vivienda y el transporte, el derecho a la tierra y los derechos de soberanía territorial, la autodeterminación, y el empleo» (Moore, 1992, p. 8). Dana Alston describe cómo la asamblea ayudó a reunir a la gente de color en un espíritu de solidaridad política:

«Lo más importante de la reunión fueron los lazos de afinidad. Mucha gente podría pensar que los que no son blancos se van a juntar fácilmente sin problemas, pero la sociedad se basa en dividir a la gente, y todos conocemos las tensiones entre afroamericanos y latinos y americanos de origen asiático y americanos nativos. La historia, la cultura y la sociedad nos mantienen divididos... así la estructura de poder puede continuar dominándonos, al separarnos, de manera que tuvimos que establecer una conjunto de nuevos principios acerca de nuestras relaciones».¹²

La composición y el programa del segundo día de la reunión cambió con la llegada de otros 250 participantes de diversas organizaciones ambientalistas y de cambio social, además de algunos «profesionales»: abogados, académicos y decisores políticos. La asamblea determinó cuáles eran las cuestiones

cruciales para el movimiento de justicia ambiental: la definición de medio ambiente y de los problemas ambientales, la estrategia organizativa y la dirección, y la formación de coaliciones y alianzas. La asamblea estableció por consenso 17 principios que iban a guiar el proceso político emergente. Esos «Principios de Justicia Ambiental» perfilan un proyecto político amplio y profundo para conseguir la justicia ambiental que asegure «nuestra liberación política, económica y cultural que nos ha sido negada por 500 años de colonización y opresión, lo que ha llevado al envenenamiento de nuestras comunidades y de nuestra tierra y al genocidio de nuestros pueblos» (Environmental Health Coalition, 1993).

Todos los activistas con quienes he hablado, consideran que lo mejor de la reunión fue el compromiso para construir procesos y estructuras organizativas y tener una dirección que fueran diversificadas, igualitarias y no jerárquicas. Los participantes querían algo bien distinto de la racionalidad tecnocrática y de la dirección «desde arriba» que las organizaciones ambientalistas dominantes han copiado de las propias empresas a las que se oponen. Como activistas de la base que se enfrentan a las amenazas de la contaminación, de la explotación de recursos y de los cambios en el uso del suelo, sostienen que el propio proceso de cómo decidir las cosas debe ser en sí mismo un tema principal de discusión en el movimiento ambientalista. Rechazan las decisiones «desde arriba» porque son paternalistas y porque restan fuerza, y proponen en cambio una cultura organizativa descentralizada, democrática, con bases locales y regionales. El compromiso con esos valores llevará a un movimiento ambiental que realmente funcione.

REINVENTAR LA NATURALEZA A TRAVÉS DE LAS ACCIONES DE LAS COMUNIDADES

Para forjar un movimiento ambientalista vigoroso y efectivo, la emergente coalición de organizaciones de justicia ambiental en los Estados Unidos está produciendo un análisis coherente de las causas y consecuencias de los problemas ambientales y una cultura política basada en organizaciones sociales que son gobernadas desde las comunidades y que se orientan hacia la constitución de redes. Todos esos análisis y prácticas sociales se

¹² Entrevista con Alston, 1992.



La naturaleza como comunidad

basan en experiencias e interpretaciones distintas del medio ambiente y de la injusticia social. Según sean sus diversas historias culturales y sus experiencias de la injusticia ambiental y social, esas comunidades de bajos ingresos construyen distintos significados y definiciones de la «Naturaleza» y de lo que debe ser la interrelación entre los humanos y el medio ambiente. No sólo hay pues una gran diferencia entre el movimiento de justicia ambiental y las organizaciones ambientalistas dominantes, sino que el movimiento de justicia ambiental tiene maneras de entender la naturaleza que también son distintas de aquellas de los movimientos en el resto del mundo que reclaman la conservación del ambiente y de las tierras y recursos comunales.

En la parte final de este trabajo, prestaré atención a esa «reinención de la Naturaleza» a cargo de los activistas del movimiento de la justicia ambiental. Como dije antes, esos activistas critican las filosofías coloniales y de la modernidad con sus ideas de progreso ilimitado, del desarrollo continuo, el privilegio otorgado a las nociones científicas occidentales de verdad objetiva y de control de la naturaleza, y la separación jerárquica entre la cultura humana y la naturaleza. Ese análisis contra la modernidad es también implícitamente una crítica del movimiento ambientalista dominante que, según los activistas de la justicia ambiental, comparte esa filosofía colonialista de separar la Naturaleza de la cultura humana.

Los intentos de «reinventar» la Naturaleza por el movimiento de justicia ambiental son a la vez de desconstrucción y de construcción. Las críticas de las ideas dominantes o convencionales de la Naturaleza y el medio ambiente señalan cómo esas ideas socialmente construidas tienen implicaciones políticas que van en detrimento de ciertas comunidades *humanas*, sobre todo los pobres y la gente de color. Al ver los efectos históricos y ecológicos de las ideologías ambientalistas dominantes sobre el mundo natural y humano nos damos cuenta de sus limitaciones como fundamento de un ambientalismo justo. Los grupos de justicia ambiental, al tiempo que critican los conceptos dominantes sobre la Naturaleza, también *producen* una conexión propia entre los humanos y la Naturaleza y el medio ambiente a través de sus ideas de «comunidad». La comunidad es a la vez una idea, un lugar y unas relaciones y prácticas que generan lo que esos activistas consideran como

configuraciones humano-ambientales socialmente más justas y más sólidas. Así pues, la «reinención» de la Naturaleza requiere una crítica y una construcción de ideas, que discutiré con más detalle en los próximos párrafos.

Las comunidades de color que pertenecen al movimiento de justicia ambiental desarrollan una crítica de lo que llamo el discurso colonial euro-americano sobre la Naturaleza, que según ellas constituye un progenitor histórico del racismo ambiental actual. Ese discurso sobre la Naturaleza separa a los humanos de la Naturaleza y los coloca por encima de ella, pero considera que *algunos* humanos son de hecho parte de la Naturaleza y por tanto son menos humanos: a ellos les amenaza el genocidio. Ese discurso que opone una Naturaleza sublime y edénica (Cronon, 1996) a una cultura caída, categoriza a la gente de color como si fueran idénticos con la Naturaleza (como también es el caso de pueblos indígenas o nativos del Tercer Mundo, lo cual permitía a los colonizadores y esclavistas explotar y dominar a esos humanos tal como se sentían facultados para dominar y explotar la Naturaleza), o la clasifica como gente que son anti-naturaleza, impuros y hasta tóxicos, como las comunidades pobres de color que viven en el centro de ciudades contaminadas o en las áreas rurales degradadas (Haraway, 1989, Gould, 1981, Merchant, 1980 y 1989). La imagen de la gente de color en la literatura ambientalista dominante es frecuentemente la de masas tercermundistas ecológicamente incorrectas formada por inmigrantes ilegales cargados de hijos, que practican la roza-tumba-y-quema. La vida idílica del Edén silvestre debe estar donde esas gentes «caídas» y «tóxicas» no están.

Esa noción edénica de la Naturaleza se convierte en una herramienta de opresión para muchas comunidades de color, que oculta los auténticos peligros que las amenazan. Esta concepción de la Naturaleza le da a la cultura blanca, burguesa, la autoridad moral para sus políticas ambientales genocidas. Así, los slogans del ambientalismo dominante, como «salvar las ballenas», o «la extinción de especies es para siempre», son vistos como preocupaciones de los blancos que son ciegos respecto a los problemas de la gente de color.

La obsesión por salvar el bosque tropical lluvioso y preservar la biodiversidad parece implicar una decisión de eliminar a las culturas locales. Como esos slogans y obsesiones no son propios de las comunidades de color, muchos ambientalistas



JUSTICIA AMBIENTAL

de las organizaciones dominantes afirman que la gente de color no tiene ningún interés en la Naturaleza o en el medio ambiente —en contra de esta opinión, puede argumentarse que los congresistas negros de la Cámara de Representantes y del Senado en Estados Unidos tienen el mejor registro de voto en temas ambientales de todos los grupos. Así pues, los activistas de color tienen mucho que ganar si logran «reinventar» la idea de Naturaleza que prevalece en el ambientalismo dominante.

Las realidades históricas y actuales de cada comunidad particular van a influir sobre su percepción de la Naturaleza. Parto de la premisa de que lo que entendemos por Naturaleza es históricamente dinámico y culturalmente específico. No todos los grupos de gente de color tienen la misma historia cultural, y para cada uno de ellos lo que es la Naturaleza puede ser muy diferente. La asamblea en Washington DC en 1991 fue para muchos activistas de distintos orígenes étnicos una extraordinaria ocasión para aprender a reconocer las muy diversas ideas sobre la Naturaleza y el medio ambiente y las muchas diferentes formas en que el racismo ambiental se manifiesta concretamente.

Paul Ruffins, un periodista afroamericano que asistió a la asamblea, piensa que las distintas ideas y relaciones con la Naturaleza de distintos grupos en Norteamérica, dependen de cómo llegaron allí. Hay una experiencia común de pérdida de un «lugar» y de adscripción a otro «lugar», pero de manera muy diferente para los americanos nativos que ya estaban allí, para los colonos europeos, para los esclavos africanos, para los chinos traídos como peones endeudados, y para los mexicanos del sudoeste. Ruffins explica cómo, en esa asamblea de 1991, aprendió a distinguir entre las expresiones empleadas por los americanos nativos —«la madre naturaleza» y «las ballenas son nuestras hermanas», que inicialmente le parecían sospechosas siendo él un afroamericano de cultura urbana— y la perspectiva colonial de la Naturaleza incorporada al ambientalismo dominante que habla de salvar especies a costa de culturas humanas. Ruffins escribe lo siguiente:

«Muchos ambientalistas afroamericanos nos definimos por nuestra preocupación por el medio ambiente urbano. Hemos atacado vigorosamente a los ambientalistas blancos que se preocupan por salvar los pájaros, los bosques y las ballenas mientras los niños urbanos sufren de envenenamiento por estar las casas

pintadas con pinturas con plomo. Mi mayor ganancia espiritual en la reunión de Washington vino de la oportunidad de cambiar ese pensamiento, de empezar a pensar en proteger a la tierra por sí misma. Eso vino, en parte, de que hablé con ecologistas negros del Sur que están luchando por salvar a campesinos negros y a las comunidades tradicionales negras de las islas del Georgia Sea contra la industria turística. Sobre todo vino de mis conversaciones con muchas hermanas y hermanos americanos nativos y de Hawái, de la experiencia de culturas que sólo pueden entenderse en relación a determinado trozo de tierra o de agua. Escuchar de americanos nativos, oprimidos desde 1492, que hace falta proteger a «nuestras hermanas las ballenas», me ayudó a entender realmente el imperativo moral de proteger a los animales, los árboles y la tierra». (Ruffins, 1992, p. 11).

El diálogo multirracial posibilitado por la asamblea dio la oportunidad para que los grupos de gente de color entendieran sus diferencias históricas y culturales, y para que establecieran sus diversas posiciones frente a los discursos coloniales sobre la Naturaleza. El desafío era construir un discurso común de justicia ambiental que abarcara ideas aparentemente tan distantes como «las ballenas son nuestras hermanas» y las ciudades son nuestro medio ambiente.

El testimonio de Ruffins indica que las diferencias culturales e históricas en las percepciones de la Naturaleza y del medio ambiente entre distintos grupos de gente de color, pueden ser contrarias a la formación de coaliciones de justicia ambiental pero pueden también ayudar a que sean más amplias y potentes, como ocurrió en la asamblea de Washington DC en 1991. Las diversas experiencias diarias pueden también ayudar a formar coaliciones de justicia ambiental, ya sea la experiencia de la opresión del racismo, las dificultades económicas, el envenenamiento tóxico que afectan la propia salud o la salud de los niños, y el sentimiento de alienación del propio lugar donde uno se ve obligado a vivir. De hecho, el discurso colonial sobre la Naturaleza frecuentemente insiste en la alienación creciente respecto de la vida natural a causa del avance del capitalismo, y cómo se hizo preciso construir la vida silvestre como un Edén como refugio contra la alienación y degradación espiritual productos de la avaricia capitalista.

Carl Anthony, director del Programa de Habitat Urbano del Earth Island Institute de San Francisco, escribe acerca de



La naturaleza como comunidad

las formas de alienación que la gente de color, especialmente los afroamericanos, han tenido que sufrir (Anthony, 1995). Esta alienación es el resultado de un profundo sentido de pérdida sufrido por mucha gente a quien se obligó a dejar su tierra y a separarse de su sentido de «lugar», como les ocurrió a los esclavos despachados a América en barcos negreros o a los americanos nativos o a los mexicanos que fueron desposeídos de sus tierras. La alienación afecta también a quienes deben vivir en el centro degradado y contaminado de las ciudades, a causa de la opresión racial y de clase, «sin ninguna relación funcional con la Naturaleza no humana». A Carl Anthony, como a otros, le interesa conocer el daño psicológico causado a la juventud de esos barrios degradados de los centros de las ciudades al comparar su medio ambiente con las imágenes resplandecientes normalmente asociadas con los paisajes de Estados Unidos (Lee, 1993, p. 41). Carl Anthony cree que, mediante lo que él llama «eco-psicología», pueden reinventarse las relaciones humanas con la Naturaleza. Ese método, cultural e históricamente sensible, busca entender cómo la relación específica con la Naturaleza es parte esencial de la formación de la identidad humana. El pasado de opresión racial y de clase que está detrás de la «relación no funcional» con la Naturaleza, y la realidad actual de vivir en un ambiente empobrecido, lleva al habitante de las zonas urbanas degradadas a una alienación que debe ser analizada y corregida para mejorar la salud ecológica de la comunidad local y del ambiente natural.

Las distintas comunidades de color tienen muy diferentes experiencias de alienación de la Naturaleza y de su propio lugar donde viven. A veces, de una experiencia de opresión y alienación nace el activismo, como han indicado diversos autores (Edelstein, 1988, Hofrichter, 1993, Bullard, 1994, Szasz, 1994). Así, los activistas del grupo indígena Shoshone, recurren a su herencia cultural que les dicta unas relaciones intergeneracionales con la tierra como motivación política en su lucha de muchos años contra el gobierno de Estados Unidos que se anexionó su territorio en el estado de Nevada como lugar para pruebas de explosiones nucleares (Churchill, 1993). Es precisamente la experiencia de la desposesión y la alienación lo que construye una identidad política activista, que exige el respeto a los derechos territoriales. En cambio, los afroamericanos tienen otras relaciones muy distintas con el paisaje norteamer-

cano y casi nunca reclaman antiguos derechos territoriales. Ellos viven casi siempre en comunidades urbanas, como resultado de las pautas de emigración hacia la industria en las décadas que siguieron al período de la «Reconstrucción» (con un racismo renovado en los estados del Sur, una vez acabada la esclavitud). Esas comunidades urbanas que viven en ambientes contaminados, tienen, como dice Carl Anthony, una relación «no funcional» con la Naturaleza, lo que produce una alienación desmotivadora que lleva a la desesperanza.

Sin embargo, cabe también una reacción contraria a la desesperanza, es posible una lucha por la justicia ambiental también esas zonas urbanas degradadas. La única relación *funcional* posible con la Naturaleza para muchos habitantes de las ciudades o para quienes viven cerca de vertederos de residuos tóxicos, es convertir esa degradación ambiental en el núcleo de su estrategia política. No se trata aquí de conservar una Naturaleza hasta entonces intocada por el capitalismo (como ocurre aún en algunos territorios indígenas en todo el mundo) sino que el conocimiento que esas comunidades urbanas locales adquieren acerca de la destrucción de los sistemas naturales puede movilizarlas contra esas experiencias negativas. Ese conocimiento las enfrenta con los expertos oficiales de salud pública, que aseguran que no hay efectos graves, pero las comunidades conocen las realidades locales y los cambios que conducen a una incidencia mayor de enfermedades respiratorias, enfermedades de la piel, abortos o malformaciones de los bebés, muertes de animales domésticos y a que las plantas no crezcan o que crezcan con formas extrañas, a los malos olores en el aire y los malos sabores del agua (Brown y Mikkelsen, 1990, Newman, 1994). Ese conocimiento directo de los cambios en el ambiente, obtenidos de la experiencia, es esencial para que el movimiento de justicia ambiental pueda argumentar que la gente de color son los que más sufren los efectos de un desarrollo industrial que es ecológicamente dañino.

El conocimiento de la degradación ambiental y del envenenamiento tóxico por la experiencia propia, y la movilización de la comunidad con el tema de la salud pública, suele ser un fenómeno urbano. La gran mayoría de las comunidades afroamericanas, latinas y de origen asiático de los Estados Unidos son urbanas, y por tanto la situación de «insustentabilidad» de las ciudades se convierte en una de las preocupaciones prin-



JUSTICIA AMBIENTAL

cipales de los activistas de la justicia ambiental (Lee, 1993, Gottlieb, 1993). En consecuencia, otra de las «reinventaciones» de la Naturaleza a cargo del movimiento de la justicia ambiental consiste en atender a la relación de la ciudad (el «ambiente edificado») con la Naturaleza. En cambio, en el ambientalismo dominante, la ciudad es vista en oposición a la Naturaleza, «irredimiblemente caída, perdida para la Naturaleza» (Pollan, 1991, p. 188). De hecho, organizaciones como la Wilderness Society, la Nature Conservancy or Not Yet New York, ven la gran ciudad industrial moderna como un monstruo amenazador que se extiende cada vez más, destruyendo el mundo natural. El discurso colonial de la Naturaleza ve las ciudades como depósitos de basuras, venenos, enfermedad y depravación, rasgos que caracterizan también a los que viven en ellas. Los activistas del movimiento de justicia ambiental argumentan que la sustentabilidad ecológica y social de las ciudades es la cuestión ecológica principal de nuestra época, una posición muy interesante si recordamos que las organizaciones ambientalistas dominantes y los programas de ciencias ambientales en las universidades de Estados Unidos apenas prestan atención a los problemas y a las potencialidades del medio ambiente urbano (Lee, 1993, Bullard, 1994). El Programa de Habitat Urbano del área de la Bahía de San Francisco, advertía ya en 1990:

«En la próxima década, importantes decisiones sobre el futuro de las ciudades y del área rural circundante influirán sobre las vidas de millones y millones de personas. La infraestructura degradada de las áreas urbanas debe ser reconstruida. Podríamos conseguir muchos beneficios hoy ocultos al reconstruir nuestras áreas urbanas centrales de acuerdo a principios ecológicos. La inversión de miles de millones de dólares, que hace falta, ofrece una multitud de oportunidades para nuevos enfoques para conseguir viviendas de precio moderado, servicios públicos adecuados, para manejar de otra manera los recursos y los residuos. Incluso hay oportunidades de pequeños proyectos para traer la Naturaleza silvestre dentro de la ciudad» (Anthony, 1990, pp. 43-44).

La retórica actual de las «ciudades en crisis» y de las «ciudades insostenibles», no son palabras vacías para quienes viven, trabajan o buscan trabajo, y juegan en zonas urbanas predominantemente ocupadas por gente de color. Las organizaciones de justicia ambiental llaman la atención sobre estas situaciones,

utilizando la poderosa metáfora de las «especies en peligro de extinción». Por ejemplo, el folleto publicado por San Francisco's Citizens for a Better Environment, tiene en la portada, bajo el gran titular «Salvemos una Especie en Peligro», una alegre escena de una comunidad multirracial, con niños, mujeres y hombres trabajando en un cinturón verde agrícola muy fructífero que parece rodear la ciudad en la que viven. El uso del mismo slogan continúa en el interior del folleto, donde la especie en cuestión resulta ser, no un confortable y peludo gran mamífero ni un búho con manchas, sino USTED! El texto afirma: «cuando el agua, el suelo o el aire de California son envenenados, no sólo resultan amenazados los peces y la vida silvestre. También nosotros somos amenazados. Nuestras familias, nuestros barrios y nuestras ciudades están en riesgo debido a contaminadores irresponsables y a que las leyes no se cumplen». La imagen que acompaña ese texto, dibuja un ejército de ciudadanos irritados y firmes que forman una barrera frente a los contaminadores, defendiendo la ciudad limpia y sostenible que tienen a la espalda. Así, el uso del término «especie en peligro» es reinventado, tiene un uso distinto al de las organizaciones ambientalistas dominantes, que al poner su atención en una única cuestión —la lista oficial de especies en peligro— tienden a olvidar el deterioro ambiental que afecta a todas las especies, incluida la humana.

El antropólogo Stephen Feld critica la noción de «especie en peligro» en las notas que acompañan su CD *Voices of the Rainforest* donde registra los sonidos de un día en la vida de los Bosavi en Papua Nueva Guinea. Feld (1991, p. 139) escribe así:

«Cuando leo que perdemos 15 o 20 mil especies de plantas y animales cada año por la extracción de madera, la expansión de la ganadería y de la minería en el bosque tropical lluvioso, inmediatamente me viene a la mente un cálculo imposible de la cantidad de canciones, mitos, palabras, ideas, artefactos y técnicas perdidos, todo el conocimiento y la práctica cultural que cada año se pierde en esas zonas de megadiversidad. La sabiduría y las variaciones de los seres humanos en sus conocimientos deben ser también contados como pérdidas en esa eco-catástrofe. Tal vez las pérdidas ecológicas sean más lentas que las pérdidas culturales, pero las últimas son muy efectivas para acelerar las primeras. La política de la co-evolución y de la co-autogestión de lo ecológico y lo estético y cultural, ha de ser la misma».



La naturaleza como comunidad

Así pues, la actitud de los ambientalistas que insisten descontextualizadamente en «salvar especies en peligro» no es lógica ni socialmente justa ya que olvida las profundas conexiones históricas entre la especie humana y las otras especies. Además, un ambientalismo que incluya también los sistemas culturales humanos en la noción de «especie en peligro» será un ambientalismo mucho más fuerte y efectivo. Vemos aquí una reconceptualización o una «reinención» de la idea de «especie en peligro», común a Feld y a los Ciudadanos por un Medio Ambiente Mejor de San Francisco. Es éste un tema ambiental muy importante, que es visto de otro modo por el movimiento de justicia ambiental que por el ambientalismo dominante.

Esas «reinenciones» de lo ambiental propuestas por el movimiento de justicia ambiental tienen en común el rechazo al discurso colonial que separa la naturaleza de la cultura, que separa el mundo natural no humano de las comunidades humanas no naturales. Un movimiento efectivo debe integrar, y no polarizar, las historias y las relaciones de la gente y sus ambientes naturales, tanto en la época colonial como postcolonial. El ambiente debe ser visto «ecosistémicamente», y no como una colección de cuestiones aisladas. El ambiente comprende lo biofísico, el ambiente edificado, el ambiente social (Gottlieb, 1993). Para los activistas del movimiento de justicia ambiental es incomprensible y hasta inmoral separarlos.

CONCLUSIÓN: LA LUCHA POR UNA COMUNIDAD MULTICULTURAL

En el movimiento de justicia ambiental, las ideas de la Naturaleza están estrechamente unidas a las ideas de comunidad, historia, identidad étnica y supervivencia cultural, que incluyen las relaciones con la tierra que expresan modos de vida particulares. El «lugar» —geográfico, cultural y emocional— donde los humanos y el medio ambiente convergen está incorporado en las ideas y las prácticas de la «comunidad». Un concepto de comunidad que tiene que ver con la identificación de un grupo con una historia común, con similares experiencias y sufrimientos de opresión, ya sean raciales, étnicos, de género o socio-económicos. Esta concepción de la comunidad se dice, en el lenguaje de la ciencia social, que representa «la unidad de lo

mismo». Todos los miembros comparten similares o idénticos rasgos.¹³ Hay otra concepción de la comunidad que es menos conservadora, «la unidad en la diferencia» (Fowler, 1991, Anderson, 1983, Hummon, 1990), que supone la conexión y la interdependencia con otros grupos, con otras especies, y con el ambiente natural como miembros de familias, de grupos de amigos y compañeros de trabajo. Los teóricos culturales Whitt y Slack (1994, p. 21) argumentan que las comunidades deben ser entendidas como «lugares donde los humanos y otros seres no humanos se juntan con articulaciones múltiples», y proponen el término de «comunidades mezcladas» para indicar esa diversidad dentro de la comunidad. El medio ambiente da el contexto para cada comunidad «mezclada» particular, «dándole su preciso lugar y dando también el punto de contacto con el ambiente natural y con la sociedad mayor que está alrededor». Las comunidades y sus ambientes se constituyen mutuamente. Whitt y Slack (1994, p. 22) prosiguen:

«Las comunidades son, pues, tanto resultados como causas de su medio ambiente. Una consecuencia política práctica de esto es que las discusiones sobre desarrollo no pueden divorciar las comunidades de sus contextos materiales. Las comunidades mezcladas y sus ambientes constitutivos son inseparables, son la unidad del desarrollo y del cambio. Cualquier desarrollo es, para bien o para mal, un codesarrollo de las comunidades y su ambiente respectivo, y la relación entre una comunidad particular y su ambiente no es simplemente una interacción entre factores internos y externos sino un desarrollo dialéctico... de la comunidad y el ambiente en respuesta mutua».

Los activistas del movimiento de justicia ambiental expresan sus relaciones con su medio ambiente, en cuanto comunidades o «comunidades mezcladas», en lo que respecta a vivir, a trabajar y a jugar. Veamos por ejemplo los distintos proyectos organizados por la Red Verde de Gente de Color en el área de

¹³ El concepto de la comunidad como «unidad de lo mismo» es conservador por sus connotaciones nativistas o nacionalistas, con la implicación de eliminar lo diferente, de resistir el cambio y de apoyar la estructura interna de poder o autoridad. Raymond Plant argumenta que esa idea de comunidad presupone una «unidad orgánica dentro de la cual cada individuo tiene un lugar preciso y un papel que cumplir» (Plant, 1978, p. 95).

la Bahía de San Francisco. Esta Red auspicia iniciativas tales como la restauración de torrentes y arroyos que fueron urbanizados y pavimentados, los mercados directos de agricultores, y los huertos en las cárceles locales. Una de estas iniciativas es dirigida por Trevor Burrowes de la Sociedad de Agricultura Histórica de Palo Alto Este, para que las comunidades afroamericanas recuperen su herencia agronómica cultivando alimentos orgánicos saludables en un contexto urbano. Esa es una manera directa de romper con la relación «no funcional» con la Naturaleza de tantas comunidades afroamericanas que viven en los centros degradados de las ciudades. El concepto de «unidad en la diferencia» para expresar la relación entre comunidad y medio ambiente es lo que está detrás de iniciativas de revitalización como la que ha existido en Los Angeles, auspiciada en parte por Concerned Citizens of South Central Los Angeles, para en toda la gran ciudad (como si fuera una comunidad «imaginada») limpiar las cloacas, los callejones y las playas, también pintar encima de todos los graffiti ofensivos. El transformar el ambiente de esta manera consigue una alianza más allá del habitat local. En la batalla contra LANCER, Robin Cannon ya había expresado esa idea, al notar que su grupo, Concerned Citizens, conseguía juntar a muchas otras mujeres de distintos orígenes raciales y de clase de todo Los Angeles: «No sabía que teníamos tantas cosas en común... millones de personas en toda la ciudad tenían algo en común con nosotras... el medio ambiente» (Bullard, 1994, p. 213).

Barbara Lynch (1993) ha argumentado, en un artículo donde examina las ideas de naturaleza, comunidad y ambientalismo de los latinos que viven en Estados Unidos, que la relación con la Naturaleza en esos grupos culturales ha estado siempre asociada a una idea de comunidad. No existe la separación entre la Naturaleza y lo humano. Así, el dominicano Astin Jacobo y su Crotona Community Coalition, usan viviendas que se van a derruir y solares vacíos en el South Bronx en Nueva York como huertos urbanos donde siembran maíz, tomates, habichuelas y ajos, recreando un Cibao pequeño en medio de la ciudad (Cibao es el corazón agrícola de Santo Domingo). Otro caso es el de los portorriqueños que viven en Nueva York y que hablan de su relación con el mar y con la pesca como parte de su vida, y que piensan que la mengua de la pesca, la contaminación costera y las restricciones legales a la

pesca recreativa, perjudican a su comunidad (Lynch, 1993, p. 109). Esas comunidades latinas no se oponen a una política de conservación de la pesca pero entienden que la intervención estatal para regular la pesca recreativa les impide el contacto con la Naturaleza y a la vez la oportunidad de usar lo que pescan para sus regalos a parientes, amigos y vecinos.

Según el estudio de Lynch (1993), esas comunidades latinas no son cerradas, son «unidades en la diferencia», y a partir de grupos de portorriqueños o salvadoreños o chicanos han formado coaliciones ambientales como Las Madres del Este de Los Angeles, o El Pueblo para el Aire y Agua Limpios en Kettleman City en California, o los Vengadores de los Tóxicos de El Puen-te en Pennsylvania. Algunas de esas coaliciones se extienden más allá de la frontera de Estados Unidos con México. Vemos una vez más cómo las relaciones con la Naturaleza y el medio ambiente convergen con la justicia social, a través de la idea y de la práctica de la «comunidad»: ése es el rasgo esencial de las organizaciones de justicia ambiental en los Estados Unidos.

¿Cómo hacer para que el movimiento ambientalista dominante se vuelva más amplio y efectivo, tomando conocimiento de esas «reinventiones» de la Naturaleza que la vinculan íntimamente con la vida social y cultural de cada día? ¿Cómo hacer para que esas reconceptualizaciones de las conexiones sociales y ecológicas entre las comunidades y el medio ambiente que son propias del movimiento de justicia ambiental, consigan construir un puente entre los humanos y la Naturaleza y entre la justicia social y la justicia ambiental?

Quienes escriben sobre el movimiento de justicia ambiental han argumentado que, para la gente de color en los Estados Unidos, la Naturaleza está situada en muchas historias culturales distintas, que incluyen la propia historia colonialista, y que la Naturaleza viene unida a experiencias alienadoras de opresión pero también a experiencias de afinidad y de cooperación que se manifiestan en la comunidad. Tanto esos escritos como el activismo de las organización de base de la justicia ambiental —como los Concerned Citizens, el Center for Community Action and Environmental Justice, o El Pueblo para el Aire y Agua Limpios— nos llevan a descubrir unas «reinventiones» de la Naturaleza que provienen de esas historias culturales y que son muy distintas de la concepción del ambientalismo dominante.

REFERENCIAS

- ALSTON, DANA, ed., *We speak for ourselves: Social Justice, Race and Environment*, Panos Institute, Washington DC, 1990.
- ANDERSON, BENEDICT, *Imagined communities: reflections on the origins and spread of nationalism*, Verso, Nueva York, 1983.
- ANTHONY, CARL, «Why African Americans should be environmentalists», *Earth Island Journal*, 5, 1990.
- ANTHONY, CARL, «Ecopsychology and the Deconstruction of Whiteness», en Theodore Roszak et al., eds., *Ecopsychology: restoring the earth, healing the mind*, Sierra Club Books, San Francisco, 1995.
- BROWN, PHIL Y EDWIN J. MIKKELSEN, *No safe place: toxic waste, leukemia and community action*, Univ. of California Press, Berkeley, 1990.
- BULLARD, ROBERT, *Dumping in Dixie: race, class, and environmental quality*, Westview, Boulder, 1990.
- *Confronting environmental racism: voices from the grassroots*, South End Press, Boston, 1993.
- CHURCHILL, WARD, *Struggle for the land*, Common Courae, Monroe (Maine), 1993.
- CRONON, WILLIAM, *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*, Norton, Nueva York, 1991.
- *Uncommon ground: rethinking the human place in Nature*, Norton, Nueva York, 1996.
- DIAMOND, IRENE Y GLORIA ORENSTEIN, *Revealing the world: the emergence of ecofeminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1989.
- EDELSTEIN, MICHAEL, *Contaminated communities*, Westview, Boulder, 1988.
- ENVIRONMENTAL HEALTH COALITION, «Principles of Environmental Justice», *Toxic-free neighborhoods: community planning guide*, San Diego, 1993.
- FELD, STEVEN, «Voices in the Rainforest», *Public Culture*, 4 (1), 1991.
- FOWLER, CARY AND PAT MOONEY, *Shattering: food, politics and the loss of genetic diversity*, Univ. of Arizona Press, Tucson, 1990.
- GIBBS, LOIS, *Love Canal: my sotomy*, State Univ. of New York, Albany, 1982.
- GOTTLIEB, ROGER AND HELEN INGRAM, «The New Environmentalists», *The Progressive*, Agosto 1998.
- GOTTLIEB, ROGER, *Forcing the spring: the transformation of the American environmental movement*, Island Press, Washington DC, 1993.
- GROSSMAN, KARL, «From toxic racism to environmental justice», *E Magazine*, mayo-junio 1992.
- HARAWAY, DONNA, *Primate visions: gender, race, and nature in the world of modern science*, Routledge, Nueva York, 1989.
- *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*, Routledge, Nueva York, 1991.
- HOFRICHTER, RICHARD, ed., *Toxic struggles: the theory and practice of environmental justice*, New Society Publ., Philadelphia, 1993.
- HUMMON, DAVID, *Commonplaces: community ideology and identity in American culture*, State Univ. of New York, Albany, 1990.
- KAY, JANE, «Women in the Movement», *Race, Poverty and the Environment*, 1 (3), 1991.
- LEE, CHARLES, «From Los Angeles, East St. Louis and Matamoros: developing working definitions of urban environmental justice», *Earth Island Journal*, 8 (4), 1993.
- LYNCH, BARBARA DEUTSCH, «The garden and the sea: U.S. Latino environmental discourses and mainstream environmentalism», *Social Problems*, 40, 1993.
- MERCHANT, CAROLYN, *The death of Nature: women, ecology and the scientific revolution*, Harper and Row, San Francisco, 1988.
- *Ecological revolutions: nature, gender and science in New England*, Univ. of North Carolina Press, Chapel Hill, 1989.
- MOORE, RICHARD, «Confronting environmental racism», *Crossroads/Forward Motion*, 11 (2), abril 1992.
- NEWMAN, PENNY, ed., *Communities at risk: contaminated communities speak out on Superfund*, Center for Community Action and Environmental Justice, Riverside, 1994.
- PLANT, RAYMOND, «Community: concept, conception and ideology», *Politics and Society*, 8, 1978.
- PLATT, RUTHERFORD et al., eds., *The ecological city: preserving and restoring urban biodiversity*, Univ. of Massachussets Press, Amherst, 1994.
- POLLAN, MICHAEL, *Second Nature: a gardener's education*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1991.
- RUBEN, BARBARA, «Leading indicators: women speak out on the challenges of national grassroots leadership», *Environmental Action*, 24 (2), verano 1992.
- RUFFINS, PAUL, «Defining a movement and a community», *Crossroads/Forward Motion*, 11 (2), abril 1992.
- SLATER, CANDACE, «Amazonia as Edenic narrative», in William Cronon ed., *Uncommon ground: rethinking the human place in Nature*, Norton, Nueva York, 1996.
- STREN, RICHARD et al., *Sustainable cities: urbanization and the environment in international perspectives*, Westview, Boulder, 1991.
- SZASZ, ANDREW, *Ecopopulism: toxic waste and the movement for environmental justice*, Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 1994.
- WHITT, LAURIE ANN AND JENNIFER DARYL SLACK, «Communities, Environments and Cultural Studies», *Cultural Studies*, 8, enero 1994.



DENUNCIAS

del ecologismo popular en América Latina

Ofrecemos algunos de los muchos materiales
que los grupos ecologistas latinoamericanos
difunden por el mundo,
pequeños episodios de la historia del ecologismo,
donde denuncian agresiones
de empresas y gobiernos
contra el ambiente natural
y contra las mujeres y los hombres,
para quienes la preservación de la Naturaleza
no es un lujo sino una necesidad vital



Venezuela British Petroleum en el delta del Orinoco

*Senado de la República de Venezuela
Comisión Permanente del Ambiente y Ordenación Territorial
Caracas, 21 de Enero de 1999*

*Mr. Eugene Clancy
European Environmental Bureau
Brussels*

Por medio de la presente, le envío copia del informe elaborado por la Comisión Permanente de Ambiente Territorial del Senado de la República de Venezuela, titulado «Actividades de la British Petroleum en el delta del Orinoco», de fecha enero de 1999.

Tal documento contiene una serie de denuncias de impacto ambiental y social que viene ocasionando la referida empresa petrolera en el estado Delta Amacuro, región natural casi virgen hasta la llegada de la llamada Apertura Petrolera y territorio donde habitan desde tiempos ancestrales las comunidades indígenas Warao.

Producto de la actividad que lleva a cabo la British Petroleum en lugares tales como Pedernales y la Ladera-Los Playones, se está generando un grave problema ambiental y sanitario que afecta no sólo el ecosistema delatino, sino también la salud de la población indígena Warao, al contaminarse las aguas con los desechos petroleros, aparte de las enfermedades que han traído e incrementado los trabajadores del negocio petrolero.

En tal sentido, esperamos la colaboración de la Comunidad Europea para poner fin a esta nueva conquista que atenta contra la dignidad humana.

Atentamente

*Senadora Lucia Antillano
Presidente*

INFORME SOBRE ACTIVIDADES DE LA BRITISH PETROLEUM EN EL DELTA DEL ORINOCO

Dirigido a: Comisión de Ambiente y de Ordenación del Territorio
Cámara del Senado
Congreso de la República de Venezuela

Entre los días 28 de septiembre y 6 de octubre de 1998 —se llevó a cabo una inspección en el Estado Delta Amacuro para constatar ciertas denuncias en relación a actividades petroleras, en el sector del Delta del Orinoco. La Comisión de

Ambiente y Ordenación Territorial de la Cámara del Senado, estuvo integrada por las asesoras Ing Alicia García y la Lic. María Eugenia Bustamante, quienes fueron acompañadas por 16 miembros de las comunidades indígenas Warao. La Comisión se trasladó a las localidades de Capure, Pedernales, La Ladera, Los Playones, Boca de Tigre, Morichal Largo, La Culebrita, Isla Misteriosa, Winamorena, El Garcerero, entre otras comunidades establecidas a lo largo del Caño Manamo, y a la Ciudad de Tucupita y poblaciones aledañas, a fin de atender las reiteradas denuncias de representantes de las comunidades indígenas Warao y del Movimiento ambientalista Red Alerta Petrolera-Orinoco Oilwatch, sobre las irregularidades y afectaciones al ambiente y a los habitantes, por parte de las operaciones llevadas a cabo por compañías petroleras que actúan en ese sector del Delta del Orinoco.

Las denuncias formuladas ante esta Comisión de Ambiente del Senado por parte de la Red Alerta Petrolera-Orinoco Oilwatch, en el Informe La Cara Oscura de la Apertura Petrolera, hace énfasis sobre la explotación petrolera del Campo de Pedernales en el Delta y sobre la disposición de desechos de perforación de pozos generados por la British Petroleum, y que se encuentran depositados en el sitio de La Ladera-Los Playones, a orillas del Caño Manamito en el delta del río Orinoco.

El campo de Pedernales, fue entregado por PDVSA en 1994 a la empresa inglesa British Petroleum bajo la modalidad de Convenio Operativo. Este campo se encuentra en la desembocadura del río Orinoco en el golfo de Paria, en el extremo nororiental venezolano y prevee la explotación de unas 48.000 has, que producirían hasta unos 200.000 barriles de petróleo al día (algo cercano a toda la producción del Ecuador).

BREVE DESCRIPCIÓN DEL ECOSISTEMA DEL DELTA DEL ORINOCO

En el Delta se pueden distinguir dos zonas muy importantes, un litoral y otra interior, la zona litoral o de «agua salada» representa la zona costera y es la zona de manglares y de actividades pesqueras; mientras que la zona interior de «agua dulce» no se encuentra sujeta a la acción del agua de mar. El sistema deltaico, constituye un ecosistema muy particular, al estar en constante proceso de formación, lo que le confiere una alta fragilidad ambiental, por tal motivo, cualquier intervención antropogénica ejercerá cierto impacto sobre el mismo. La vegetación acuática se desarrolla en la desembocadura y riberas de los caños, raudales y lagunas. El manglar —*rhizophora mangle*—, que conforman bosques siempre verdes, está relacionado con el agua salada y forma colonias densas impenetrables, como es el caso del Caño de Capure donde las raíces de los árboles son aéreas y alcanzan alturas de más de 10 metros (Delascio 1985). En esta región de gran riqueza faunística, habitan en áreas acuáticas, semiacuáticas y en áreas terrestres, gran cantidad de animales que sirven de sustento a las comunidades indígenas Warao, quienes desde milenios viven en este maravilloso y complicado mundo natural de ricos y variados ecosistemas y a quienes se les ha dado el nombre de «gente de curiara». Esta zona es una de las áreas de mayor sensibilidad ambiental de nuestro país.

En la región nororiental de Venezuela se encuentran gran cantidad de fallas, específicamente en el sector entre Pedernales e Isla de la Cotorra. El área de Pedernales se considera como una región de alto riesgo sísmico.

El portentoso río Orinoco, está considerado como el octavo más grande del mundo, teniendo una longitud de 2.140 km y llegando a tener hasta una anchura de 22 km. Su cuenca hidrográfica total abarca la mayor parte de nuestro país, pues a él le tributan aguas más de 2.000 ríos, provenientes de 16 de los 22 Estados del territorio nacional. La corriente del Orinoco y varias corrientes marianas que bañan al Delta se proyecta hacia el golfo de Paria y afecta incluso hasta las costas de Trinidad. El manglar es, en verdad, resultado y forjador, a la vez, del ecosistema de terrenos húmedos o humedales que

lo rodea, ecosistema tan complejo como frágil. El delta del Orinoco es, pues, un muy importante patrimonio para los venezolanos.

PRIMERA ETAPA DE LA VISTA RECORRIDO CAPURE Y PEDERNALES EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO ORINOCO

En Pedernales confluyen dos importantes caños de los 70 grandes caños del delta del Orinoco: el caño Pedernales, y el caño Mánamo. De modo que es una zona de alta circulación acuifera. El delta del Orinoco es, a su vez, un intrincado sistema de circulación de agua y terrenos húmedos o humedales que cubre una superficie de unos 40.000 km². Se trata de uno de los deltas más grandes del mundo, y posiblemente, el último de los grandes deltas en conservarse todavía en estado relativamente natural, pues hasta ahora ha tenido poca intervención humana.

La visita hacia Pedernales y Capure se inició el día 30 de septiembre de 1998. Pernoctamos en las instalaciones de la Alcaldía de Pedernales, los días 1 y 2 de octubre de 1998 —pues no habían hoteles ni pensiones disponibles debido a la falta de agua permanente que existe en la zona— (como nota informativa, la Alcaldía almacena el agua que cae de los aires acondicionados— los cuales se mantienen funcionando permanentemente— de manera de utilizar esa agua para el aseo personal).

En Pedernales sostuvimos conversaciones con funcionarios de la Alcaldía, quienes ratificaron algunos de los problemas existentes en Pedernales, desde la falta de servicios hasta el desempleo y otros relacionados con la actividad petrolera en la zona del Municipio Pedernales. En la Isla de Capure, luego de hacer los contactos correspondientes con la esposa del alcalde de Pedernales, se realizó un encuentro en la Casa de la Mujer, con la presencia de funcionarios y miembros de la comunidad de Capure, y con representantes de comunidades indígenas que vinieron en curiara procedentes de los alrededores del caño Manamo, a fin de registrar sus testimonios.

En esta visita de inspección, pudimos constatar las gigantescas infraestructuras que la British Petroleum ha instalado en la zona, así como sus intensas actividades de exploración y explotación, las cuales ya han causado un considerable daño al ambiente natural de la zona. Entre las actividades más perturbadoras figuran: un intenso programa de explosiones sísmicas para detectar la ubicación del petróleo, derrames petroleros, y la disposición de desechos contaminantes peligrosos a orillas del Caño Manamo-Manamito (La Ladera-Los Playones), localidad colindante a comunidades indígenas.

Las instalaciones de la BP nos ofrecieron un cuadro desolador en medio del extraordinario espectáculo que significa el encuentro entre el mar y el río Orinoco. Las actividades de la British Petroleum en Pedernales ya han comprendido una fase de exploración, que ha incluido un programa de explosiones para detectar la ubicación del petróleo, la apertura de picas, el aumento del tráfico humano, e instalaciones propias de la exploración petrolera, en el territorio de unas 48.000 hectáreas que le ha sido entregado a dicha empresa como área de trabajo. El daño al ambiente según lo reportado, ha sido considerable. Las explosiones han ahuyentado o dañado a la fauna, especialmente a la marina, y alterado el paisaje, los residuos contaminantes de la maquinaria usada para las perforaciones exploratorias han estado contaminando el ambiente; entre los daños se han reportado incluso derrames de petróleo accidentales. En relación a las cargas explosivas usadas en la exploración, cabe señalar que es un método favorito de las compañías petroleras en terrenos pantanosos o cenagosos como los del delta. Esta técnica puede tener efectos devastadores sobre animales como el manatí, con un sistema auditivo extremadamente sensible.

El proyecto petrolero contempla ahora una serie de instalaciones en el canal de la boca de Pedernales, incluyendo una



red de plataformas y tuberías, a fin de acometer la extracción del crudo y su transporte, De allí se conducirá el petróleo a la contigua isla de Capure, donde a su vez habrán otras instalaciones para el procesamiento, almacenamiento y ulterior transporte a una flota de gabarras, cada una con una capacidad de carga de 50.000 barriles de petróleo, que estarán constantemente haciendo una travesía entre Pedernales y Point Martin en Trinidad, para transportar el enorme volumen de 200.000 barriles de petróleo diarios que produciría el campo de Pedernales cuando alcance su plena capacidad, según el Estudio de Impacto Ambiental preparado por la empresa Jantessa C.A.

La promesa del «cero vertido» al río-mar por la utilización de la «alta tecnología» que ofreció la British Petroleum al Estado venezolano para acceder a las áreas del delta del Orinoco, y que está propuesto en el EIA, no se cumple.

Los desechos de la actividad petrolera en las plataformas, incluyendo la cantidad de químicos y metales pesados y en algunos casos materiales radiactivos que son extraídos junto con los rípios y el agua de desecho, son depositados al aire libre en La ladera-Los playones. Al respecto, cabe destacar, que durante las operaciones de perforación de pozos se generan rípios y agua como desechos, mezclados a su vez con los lodos (en base de agua o aceite) utilizados para esta operación. Igualmente en la fase de producción de petróleo y gas el agua presente en los yacimientos, es traída a la superficie (el agua de producción) arrastrando en su descarga, emisiones de hidrocarburos, químicos, sales inorgánicas, sólidos, sales metálicas y materiales radioactivos. Los volúmenes de agua de producción aumentan a medida que avanza la producción de petróleo debido a la necesidad de reinyectar agua para mantener la presión dentro del yacimiento. Así, el volumen de agua de producción llega a ser varias veces mayor que el del petróleo convirtiéndose, el agua de producción, en el mayor desecho, por lo que el agua de producción y los desechos de la perforación necesitan ser manejados cuidadosamente para minimizar los impactos ambientales.

En el estudio de Impacto Ambiental efectuado por la Empresa Jantessa estima entre reinyectar y vertir al agua, desechos líquidos aproximadamente de 54.000 barriles/año, esto para enero del 1996 al febrero del 1997.

SEGUNDA ETAPA DE LA VISITA INSPECCIÓN LA LADERA - LOS PLAYONES A ORILLAS DEL CAÑO MANAMO

Al llegar al sitio denominado La Ladera-Los Playones, localidad que se encuentra a 5 horas aproximadamente en bote desde Tucupita hacia Pedernales, visualizamos unas gabarras, embarcaciones y containers, que se encontraban frente al sitio. La Comisión se dirigió al Campamento y fue recibida muy amablemente por el Gerente de Asuntos Corporativos de la empresa DEKANTER, a pesar de que el representante de la British Petroleum, Sr Johann Tuohy (Waste Management Consultant), presentó una actitud muy agresiva, sugiriendo que desalojáramos el sitio. En nuestra visita por las instalaciones, pudimos observar que a escasos metros (aprox. 15 m) de la orilla del río, violando abiertamente las normas legales ambientales en cuanto a las zonas protectoras de caños, ríos y otras corrientes de agua, se encuentran alineadas cerca de 5 fosas para el depósito de desechos sólidos y líquidos provenientes de perforación de pozos petroleros en Pedernales.

Estas rudimentarias fosas de plástico negro, llenas de desechos peligrosos, que despiden un mal olor penetrante y están en constante burbujeo, se encuentran al aire libre expuestas a las lluvias —muy frecuentes en el delta del Orinoco—, las cuales pueden ayudar a desbordar estos contenedores. Estas fosas tienen una capacidad de almacenar el contenido de cuatro gabarras de desechos aproximadamente. Las fosas al estar construidas muy cerca del río y tomando en cuenta que el nivel freático está muy cerca de la superficie, cualquier derrame, por pequeño que éste sea, va directamente al agua, contaminándola.

Todas las fosas están llenas con desechos y nos preguntamos: ¿cómo y dónde la empresa British Petroleum va a almacenar los grandes volúmenes de desechos que producirá durante los 20 años que duraría su operación en el delta del Orinoco?

Los trabajadores que salieron a nuestro encuentro, nos informaron que la Empresa está experimentando, para ver que podían hacer con los desechos, pues «las pruebas para ladrillos de construcción habían fallado» pero que nuevos ensayos estaban llevándose a cabo, entre ellos, la utilización de estos desechos como «abono» para la siembra de maíz. Igualmente comentaron que el agua, una vez separada de los sólidos y tratada, es descargada al río. Sin embargo, todo lo anterior no soluciona el grave problema del manejo de grandes volúmenes de desechos.

A simple vista, se observan algunas manchas de residuos contaminantes en el suelo, en el agua, y pérdida de vegetación. El terreno se encuentra inundado en diferentes áreas, y en los alrededores de los tanques-fosas. Se puede observar la utilización de rudimentarios drenajes del terreno en forma de surcos los cuales descargan las aguas directamente al caño Manamo, pudiendo llevar al mismo sustancias contaminantes provenientes de los desechos y operaciones que se realizan para la manipulación de los mismos. La zona de experimentación agrícola para el proyecto de cultivos de maíz —mezclando los desechos sólidos provenientes de la perforación de pozos con tierra del campo— se encontraba inundada y sin cultivos. Esta zona también estaba siendo drenada directamente hacia el río.

Solicitamos en el sitio, a los empleados de la empresa Dekanter, los resultados obtenidos de los análisis de los desechos (sólidos y líquidos) del agua de desechos después de tratada y los datos obtenidos de los ensayos de siembra sobre desechos, pero nos informaron que no los tenían disponibles en el campamento.

En relación a las medidas de prevención que se han tomado en el sitio se observan algunas para los trabajadores, como es el uso de casco, lentes especiales y botas. Un aviso que restringe el paso a las personas que no utilicen estos equipos, está visible.

La amenaza de fuga de los desechos, por ruptura, desborde o manipulación de equipos, está presente en la instalación. Se percibe un peligro tanto individual como colectivo. En caso de catástrofes naturales como inundaciones, terremotos, el riesgo es mayor. Sin embargo sólo observamos algunos equipos tipo esponjas para recoger aceites sobre agua, y dos bombas de achique, pero no observamos ningún otro equipo en caso de emergencias o contingencias para proteger la salud humana y el ambiente.

Testimonios indígenas sobre los impactos petroleros en esta zona: Los waraos, se han convertido en maestros sofisticados del aprovechamiento sustentable del delta. Muestra de ello es su aprovechamiento milenario de la palma de moriche, uno de los habitantes naturales más comunes en el delta: de ella extraen la yuruma, una harina con la que hacen una especie de pan; larvas comestibles, que surgen en los troncos secos del moriche; semillas que consumen con miel; el mojobo, una nutritiva bebida; y fibra para hacer chinchorros; alpargatas; cestería; mecates; y hasta velas para sus curiaras, por lo que los waraos han llamado al moriche «la palma de la vida». Según sus testimonios la industria petrolera ha perturbado la armonía y el ambiente natural del delta del Orinoco por:

- el acceso a sitios sagrados de las comunidades Warao;
- la perturbación de comunidades antes aisladas;
- la contaminación y pérdida de hábitats y de recursos naturales asociados a la supervivencia de etnias indígenas ancestrales;
- la introducción de nuevas enfermedades (sida, etc.) y proliferación de enfermedades venéreas, tuberculosis, cólera y otras;
- los abusos, atropellos, violaciones a niñas y mujeres por parte de trabajadores de las compañías petroleras;
- la compra de niñas para la prostitución;

- el cambio en los patrones culturales;
- el cambio en los patrones de asentamientos tradicionales;
- la invasión de sus territorios por instalaciones petroleras provocando la migración;
- la pérdida del modo tradicional de agricultura y los cambios en la alimentación;
- y en el uso de recursos etnobotánicos para la cura de enfermedades propias;
- la diversión nocturna de los trabajadores petroleros en poblaciones indígenas;
- la presencia de culturas e idiomas ajenos, prostitución, licor, droga, etc.

RECOMENDACIONES

La grave situación observada, nos reveló lo improvisado y altamente peligroso de la disposición de estos desechos petroleros. Teniendo en cuenta, que estos desechos pudieran contener elementos químicos, metales pesados e incluso materiales radioactivos, los cuales pueden afectar la salud humana (en especial el hígado, los ojos, el sistema nervioso, los pulmones, el sistema inmunológico, y la piel) y que a su vez afecta el medio ambiente marino y terrestre, consideramos necesario tomar a la brevedad posible, las siguientes medidas:

1. Solicitar la paralización inmediata de las actividades de la British Petroleum en el Campo de Pedernales, y en La Ladera, hasta tanto se evalúen los impactos ambientales, sociales y económicos que ha generado la actividad de esta empresa en el delta del Orinoco.
2. Interpelar a los funcionarios del Ministerio del Ambiente involucrados en la permisología y aprobación del Estudio de Impacto Ambiental de la BP en Pedernales y en La Ladera en vista de que en el caso de La Ladera se está violando claramente la zona protectora de caños, ríos y otras corrientes de agua (Ley Forestal de Suelos y Aguas-Reglamento).
3. Investigar las razones, por las cuales el Ministerio del Ambiente (MARNR) luego de las denuncias públicas — realizadas tanto a nivel nacional como internacional sobre la disposición de desechos en La Ladera, a orillas del caño Manamo en el delta del Orinoco— deroga el Decreto 2211 sobre normas para el control de generación y manejo de desechos peligrosos, por el decreto 2289 del mes de febrero de 1998, que a juicio de los representantes de la British Petroleum, «es más flexible y sobre todo en sus arts. 47 y 52, relacionado con la disposición de desechos de perforación».
4. Interpelar a los responsables de la producción y de aquellos que manejan el campamento de depósitos de desechos en la ladera caño Manamo, delta del Orinoco.
BP Exploration Venezuela Sr. Johann Tuohy (02) 901 9000-901 9618 - Fax 9019025. email: tuohy@bp.com;
Empresa DeltaLog - Ing Gerente de Proyectos Juan Ramón Peña. Tel (0166) 6911082 - (091) 514436;
Dekanter Ing Roberto Lavado (014) 9921509.
5. Analizar el contenido de los desechos depositados en La Ladera.
6. Evaluar la salud de los trabajadores y de los indígenas que habitan cercanos a La Ladera en Pedernales y Capure.

7. Solicitar a la Fiscalía General de la República el informe preparado por el Fiscal I de Tucupita Sr. Félix Mercades en relación a la inspección que realizara esta Institución, en el Campamento de La Ladera a solicitud de la Comunidad Indígena Warao del Garnero.
8. Solicitar a la BP los planes de emergencia o contingencia para proteger la salud humana y el ambiente previstos para sus operaciones en el Campo de Pedernales y en La Ladera.
9. Solicitar la visita al Campamento de La Ladera —Los Playones a cargo de la British Petroleum, de un Juez y el traslado de un Tribunal de la República, acompañados de técnicos especialistas en la materia, para paralizar preventivamente las actividades en este sitio, llevar a cabo una evaluación ambiental y constatar las posibles violaciones a las leyes ambientales vigentes, entre ellas las siguientes:
 - Ley Penal del Ambiente (arts. como el 58, 59, 28, 35, 42, 39, 32, 40, 44)
 - Ley Forestal de Suelos y Aguas (reglamento 1)
 - Decreto n° 2.289 (normas para el control de generación y manejo de desechos peligrosos)
 - Decreto n° 2.214 (normas para la administración de la actividad forestal en reservas forestales, lotes boscosos, áreas boscosa ...)
 - Decreto n° 2.226 (normas ambientales para la aperturas de picas y construcción de vías de acceso)
 - Ley Protección de Fauna Silvestre
 - Ley Orgánica de Ordenación del Territorio
 - Decreto n° 843 (normas de protección de morichales)
 - Ley de Humedales
 - Ley Orgánica del Ambiente
 - Convención Internacional sobre Diversidad Biológica
 - Convención sobre Cambios Climáticos
 - Convenio 167 de la OIT sobre poblaciones indígenas
 - Convenio Internacional para la Prevención de la Contaminación por Barcos
10. Suspender cualquier permiso de ampliación del área de disposición y almacenamiento de desechos en La Ladera —Los Playones. Asimismo no otorgar permisos para disponer desechos petroleros en otro sitio del delta del Orinoco.

Se anexan: 13 fotos y 8 diapositivas de La Ladera, con vista de las fosas de desechos, gabarras a orilla del caño Manamo y aspecto general del Campamento de la BP; 2 vídeos, el primero realizado en 1997 durante la primera visita realizada al sitio de la Ladera y otro el día 4 de octubre de 1998 durante la visita de inspección de los representantes de la Comisión de Ambiente.

María Eugenia Bustamante
Alicia García Scarton
Asesoras de la Comisión de Ambiente del Senado
Caracas, 12 de enero de 1999

AMIGRANSA. Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana

Dirección: Apartado Postal 50460. Caracas 1050-A. Venezuela

Tel-Fax: +58 (02) 992 18 84 / +58 (02) 693 95 80

E-mail: AMIGRANSA <amigrans@ccs.internet.ve>

La Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana es una asociación civil sin fines de lucro, constituida en abril de 1986 para la preservación, conservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural de la Gran Sabana-Parque Nacional Canaima y de todas aquellas áreas pertenecientes al Macizo Guayanes. Nos hemos sumado a esta causa por un profundo amor a la naturaleza y porque estamos convencidos que el respeto al mundo natural y a las leyes ecológicas es una de las vías primordiales hacia el bienestar y la supervivencia de la humanidad.

RED ALERTA PETROLERA-ORINOCO OILWATCH

Grupo fundador y coordinador: AMIGRANSA

e-MAIL: orinoco-oilwatch <amigrans@cs.internet.ve>

La Red Alerta Petrolera (Orinoco Oilwatch), es un movimiento de la sociedad civil independiente, dedicado a advertir sobre el grave impacto ambiental y social de la Apertura Petrolera en Venezuela, y a proponer alternativas a ese modelo petrolero. Sus miembros proceden de distintas zonas de la geografía nacional, incluyendo áreas de alta actividad petrolera como Zulia, Monagas, Sucre, y el delta del Orinoco, sus voceros forman parte de grupos ecologistas, culturales, instituciones académicas y de investigación, grupos defensores de los derechos humanos, de etnias indígenas, grupos de pescadores, y otras poblaciones locales afectados por los impactos de los mega-proyectos petroleros.

Miembros de la RED ALERTA PETROLERA (ORINOCO OILWATCH):

Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana, AMIGRANSA, Sociedad Naturista de Venezuela, Fundamat, Representantes de Comunidades Indígenas, Red de Mujeres Indígenas Wararo, MOSIN, GREBO, Jardín Botánico de Tucupita, Instituciones de Investigación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la Universidad Pedagógica (UPEL), de la Universidad de Oriente (UDO), Cátedra libre J.P. Pérez Alfonso, Grupo de Estudios Mujer y Ambiente GEMA, ECO XXI, Vicaría Derecho y Justicia, Fundación Casa del Trabajador de Sucre. Coordinación Central de Extensión de la UCV, Sociedad Conservacionista de Sucre, Comité de Solidaridad con EL HORNITO, Frente en Defensa de la Sierra de Prija, Cinemovil Wuayra, Frente Continental de Mujeres y otras personalidades relevantes del área del petróleo, antropología, biología, derecho, agricultura, pesca y cultura.

Bolivia Vientos de protesta contra Repsol

La empresa petrolera española REPSOL realiza actividades de exploración, explotación y distribución de hidrocarburos en los siguientes países de América Latina: Ecuador, Perú, Argentina, Brasil, México y Bolivia.

Con la REPSOL en Bolivia sucede lo siguiente:

- En 1994, REPSOL se adjudicó un área petrolera de 1.300.000 hectáreas, afectando al Parque Nacional Isiboro Securé y 4 territorios indígenas.
- Desde 1995 REPSOL ha abierto un total de 1.370 Km de sendas sísmicas en la selva amazónica y ha deforestado más de 500 zonas de descarga para helicópteros.
- REPSOL ha sido denunciada en repetidas ocasiones por caza ilegal de especies, deforestación de márgenes de ríos, tala ilegal de árboles y vertido de residuos sólidos.
- Tanto organizaciones indígenas como sindicatos campesinos han denunciado el incumplimiento por parte de REPSOL de los convenios suscritos.
- En 1997 abrió su primer pozo exploratorio, ocupando dos parcelas campesinas que no fueron compensadas y vertiendo los lodos y crudo en el río Putintiri.
- En 1997 REPSOL se adjudicó cuatro nuevas áreas en Bolivia que afectan a dos Parques Nacionales y a varios territorios indígenas.
- Se espera que el impacto sobre los ecosistemas amazónicos se multiplicarán si REPSOL no cambia su política destructiva.

Al respecto en España se comenzó una campaña auspiciada por diferentes grupos conocedores de las actividades que REPSOL ha iniciado en países tropicales y del impacto que esto va a suponer en la próximos años.

La campaña pretende impulsar el contacto que se ha establecido entre las zonas afectadas y los centros donde realmente se puede incidir en cambiar la política engañosa de la empresa, logrando un flujo directo de la información. «Si se globaliza la destrucción, ¿porque no globalizar la resistencia?», indican.

La campaña «AMAZONIA SIN PETROLEO» está concebida como una red de grupos que trabajan independientemente impulsando las siguientes ideas que obviamente son de interés directo para Bolivia:

1. Difundir y contrainformar por todos los medios acerca de los impactos negativos de REPSOL
2. Escribir artículos y cartas a la Directiva de Repsol:

Sr. Alfonso Cortina
Gerente de Repsol
Paseo de la Castellana 278 - 28046 Madrid
rexternas@repsol.es

3. Formar grupos de trabajo y plantear campañas de información al consumidor (contacto: azufaifo@cascall.org)

4. BIBLIOGRAFÍA

Para los interesados, el Grupo de Petróleo HIDROCARBURANDO, donde participan el Codac, FOCOMADE y el CEDIB editó cinco dossiers en base a la información recopilada por el Lic. Marc Gavaldá:

- El Papel de las Petroleras en el Chapare
- Estudio de Caso: Las denuncias a REPSOL en el Bloque Secure
- Conflicto entre MAXUS y la Universidad Mayor de San Simón
- Los impactos de CHACO en el Bloque Chimore
- Las prospecciones sísmicas de REPSOL en el Trópico Boliviano

5. La elaboración de estos dossiers fue posible gracias al apoyo de las organizaciones CISS de Italia y «X-Y» de Holanda. Copias de las mismas están a la venta en el CEDIB, Calle Calama 255, en Cochabamba, telf. 04-257839 o email: postmaster@cedib.org

Colombia

Asesinato de ambientalistas y líderes indígenas norteamericanos

Alevoso crimen que enluta la causa ambientalista y la paz del mundo

La Red Alerta Petrolera (Orinoco Oilwatch) de Venezuela se suma al profundo shock y pesar de la comunidad internacional por el asesinato de los conocidos ambientalistas e indígenas norteamericanos Terrence Freitas (Terry), Lahe'ana'e Gay e Ingrid Washinawatok, quienes se encontraban en Colombia desde el 28 de diciembre de 1998 en una pacífica misión de solidaridad con el pueblo indígena de ese país, los U'Wa.

Como ha sido reseñado por los medios noticiosos internacionales desde hace algún tiempo, los Uwa han librado una heroica lucha contra la empresa petrolera norteamericana Occidental Petroleum (OXY) y el oficialismo insensible del estado colombiano, por la protección de sus milenarios territorios y ancestral cultura contra la invasión inescrupulosa y destructora de la explotación petrolera. Los U'Wa han incluso estremecido al mundo con su anuncio de estar hasta dispuestos a suicidarse colectivamente antes de permitir la explotación de petróleo en sus tierras, que ellos consideran sagradas.

Colombia - Asesinato de ambientalistas

En comunicados pasados de la Red Alerta Petrolera-Orinoco Oilwatch, nos hemos hecho eco de tal lucha, cargada de un profundo significado para el movimiento ambientalista e indígena mundial y la humanidad, por el enfrentamiento que entraña la defensa de la vida y la Naturaleza, por un lado, y la destrucción cultural e insaciable codicia depredadora de los recursos naturales, por el otro. Caso similar a las luchas que llevan los pueblos indígenas en Venezuela en defensa de sus territorios amenazados por la explotación de los bosques, del oro, del petróleo, del carbón.

Teníamos conocimiento de las nobles y altamente calificadas dotes personales de Terrence Freitas, quien además era biólogo de profesión, para aportar a una solución justa y constructiva en el conflicto U'Wa vs OXY. Terrence había además hecho aportes meritorios a Oilwatch Internacional, organización de la cual forma parte la Red Alerta Petrolera-Orinoco Oilwatch; Terry era un vibrante joven (apenas tenía 24 años), de visión universal y humanista, mucho más allá de su país. A pesar de su temprana muerte, Terrence sin embargo dejó la profunda huella de los que pasan por este mundo en pleno compromiso con la vida y los demás. Como dijo su madre al conocer de su infausta desaparición: «Estoy orgullosa de mi hijo. Lucho por ayudar a los pueblos indígenas y fue consecuente a sus convicciones. Vivió la vida que quería vivir».

Ingrid Washinawatok, quien trabajaba en favor de los pueblos indígenas del mundo, formaba parte de la Nación Menominee de Wisconsin, Estados Unidos. Ingrid ayudo a sus hermanos indígenas de El Salvador y Guatemala y fue una gran aliada de las causas indígenas de nuestro país, con el cual mantenía estrechos lazos de amistad y solidaridad y quien sostuvo una especial amistad con la líder de la etnia venezolana Wayuu, Noeli Pocaterra Urian, actual Presidenta de la Comisión Mundial de Pueblos Indígenas. Lahé'ena'e Gay, fue directora del Pacific Cultural Conservancy Institute de Hawai, uno de los principales objetivos de esta Institución es preservar las culturas indígenas, Lahé'ena'e era muy respetada por su gran carisma y fuerza espiritual, Ingrid y Lahé'ena' pertenecían a la etnia norteamericana Sioux. Terry, Ingrid y Lahé'ena'e son dignos miembros de esa nueva estirpe de auténticos «ciudadanos del mundo», urgentemente requerida por el planeta para poder superar sus graves retos; ciudadanos planetarios abanderados de una globalización de la solidaridad y no de la actual y suicida globalización de la codicia.

Exigimos que las autoridades venezolanas colaboren plenamente con las de Colombia y Estados Unidos en el esclarecimiento del crimen de los tres compañeros, ejecutado a raíz del secuestro perpetrado el día 25 de febrero en Valledupar Colombia y encontrados en territorio venezolano a escasos 25 Km de la frontera, perturbando con este trágico y doloroso suceso, los esfuerzos de pacificación en Colombia y la armonía entre las tres naciones.

Terry, Ingrid y Lahé'ena'e pasan a engrosar la lista de los no pocos ciudadanos del mundo que han ofrendado sus vidas a la defensa de la Naturaleza y el ser humano. Su muerte aciaga ha enlutado al movimiento ambientalista e indigenista mundial. Y constituye motivo de profunda reflexión y motivación en la gran lucha que actualmente se libra entre las fuerzas de la destrucción, oscuridad y violencia, y las de la vida, la luz y la paz, por el futuro de la humanidad y el Planeta.*

* Del asesinato por error de ecologistas a cargo de un destacamento de las FARE, los jefes se excusaron más tarde.

Ecuador

El manglar de Muisne

Marianeli Torres

Recordados amigos de la RED. He regresado el fin de semana pasado de trabajar con mis compañeras y compañeros de las comunidades de base en Muisne, quisiera mediante este mensaje, de alguna manera, compartir el sentimiento que ahora tenemos. Estamos pasando por momentos extremadamente difíciles, nos hemos reunido con el propósito de reflexionar y reafirmar nuestra lucha frente a esta traición de las autoridades que se comprometieron cuando muchos de ustedes nos visitaron, fue un engaño más... y tenemos que profundizar nuestro trabajo.

Hace varias semanas yo he enviado un mensaje a los amigos de Greenpeace alertando de lo que estaba sucediendo acá en Ecuador y la intención de privatizar las áreas por la que tanto hemos peleado, entonces mi corazón afligido se preguntaba, adónde van a ir estas mujeres concheras mañana a trabajar, qué comerán nuestros niños a quienes ahora se les niega ya el derecho a la educación, a la salud, a la felicidad y qué sentido le daremos a nuestra vida, quienes hemos comprometido las venas en esta lucha.

El viernes pasado en la comunidad de Bolívar una compañera hacía esta reflexión:

«Siempre hemos estado dispuestas a todo, pero ahora más que nunca, nos quieren humillar porque somos negros, porque somos pobres, pero uno no elige ser de la raza que es, ni no tener que comer, ni estar enferma. Pero yo estoy orgullosa de mi raza y de ser conchera porque es mi raza la que me da la fuerza para pelear por defender lo que mis padres fueron y por lo que mis hijos han de heredar; orgullosa de ser conchera porque nunca le he robado a nadie, ni le he quitado a nadie el pan de la boca para llenar mi hambre, porque nunca me he arrastrado ante nadie por dinero y he vivido con la frente en alto. Ahora estamos defendiendo algo que es nuestro, nuestro ecosistema, no porque seamos ecologistas de profesión sino porque necesitamos seguir vivos, porque si el manglar desaparece, desaparece un pueblo, desapareceremos nosotros mismos, ya no seremos parte de la historia de Muisne, ya no estaremos más y eso no queremos entender... no se qué pasará con nosotros si se acaba el manglar, comeremos desperdicios en algún suburbio de Esmeraldas o de Guayaquil, seremos prostitutas, no se qué pasaría con nosotros si se acaba el manglar... lo que sí sé es que yo aquí me muero defendiendo mi manglar, aunque se caiga todo, mi manglar seguirá en pie y mis hijos junto a mí y yo lucharé por darles una mejor vida de la que yo he tenido... Pensamos, si ahora que los camaroneros no son dueños de las zonas donde están asentados impiden el paso a las concheras, a los carboneros, no dejan pasar por los esteros, nos insultan, nos echan bala, qué pasará si el gobierno les entrega estas tierras, han de poner unos letreros grandotes de «PROPIEDAD PRIVADA» y hasta nos han de matar con la bendición del Presidente.»

Yo no soy nadie compañeros para tomar las palabras de las comunidades de base, pero por este compromiso mío por la vida con ellos, quisiera que ustedes pudieran entender y sentir el dolor que es ver a estas hermosas mujeres llorar inconsolablemente porque no tienen ya que dar de comer a sus hijos, de ver a estos hombres grandes, corpulentos derramar lágrimas de impotencia y dejarse morir en la cama sin tener para comprar un medicamento.

Quiero agradecer a muchos de los compañeros de la RED que comparten en la sangre esta situación que vivimos ahora, porque todos somos atropellados, humillados, considerados ciudadanos de tercera porque no aportamos divisas para que los grupos ricos de este país se llenen los bolsillos; gracias a quienes están escuchando nuestro llanto y saben lo

Ecuador - El manglar en Muisne

que estamos pasando quienes estamos acá en esta lucha no por profesión como dijo mi compañera de Bolívar, sino porque está en nuestra raza, en nuestra sangre, en nuestro corazón, porque vivimos la miseria de las almas mezquinas que no conocen el significado de la palabra justicia.

Con cariño especial para Jorge, Jacob Raj, Mina, Elmer, Kushi y todos los hermanos que aún tienen la identidad de pueblos del Sur, que viven cada día por su dignidad de seres humanos.

Gracias, un abrazo fuerte.

Marzo de 1999
FUNDECOL
fundecol@ecuanex.net.ec

Costa Rica

La policía reprime una manifestación pacífica en la península de Osa

Alicia Casas y Ernesto Bolaños

San José, Costa Rica, 3 de marzo de 1999

Estimados colegas:

Hace dos semanas, el 19 de febrero de 1999, sucedieron hechos preocupantes para el movimiento ambiental, y especialmente para las comunidades de península de Osa y el Frente Nacional por los Bosques en Costa Rica.

Estamos enviando el comunicado de prensa y UNA CARTA QUE PEDIMOS SE ENVÍE A LA VICEPRESIDENTA Y MINISTRA DEL AMBIENTE, ELIZABETH ODIO, VÍA FAX O CORREO ELECTRÓNICO. Esta es una campaña internacional de prevención sobre el tema de la represión y la intolerancia hacia el movimiento ambiental en nuestro país. Recordamos que hemos sufrido muertes de personas importantes para el movimiento por campañas realizadas en la misma región, la península de Osa. Esta carta es la que se está firmando a nivel nacional, siéntanse libres de modificarla, y POR FAVOR ENVÍEN COPIAS a jupacr@sol.racsa.co.cr

Para mas información nos pueden contactar a jupacr@sol.racsa.co.cr

Tenemos videos, fotos y recortes de prensa, así como información sobre la campaña por si les interesa enterarse más.

*Sin más por el momento, se despiden agradeciendo de antemano su solidaridad,
Alicia Casas, Ernesto Bolaños por Frente Nacional por los Bosques.*



COMUNICADO DE PRENSA

Policía reprime manifestación pacífica en península de Osa

Costa Rica, Chacarita, carretera interamericana:

Una manifestación pacífica que pretendía ser una acción informativa en la Carretera Interamericana para llamar la atención de las autoridades, la prensa, y el público presente sobre la grave situación de los bosques de la Península de Osa fue interrumpida por la Policía de una forma violenta.

Los manifestantes sumaban más de cien personas entre organizaciones comunales, grupos solidarios de San José y la Zona Norte, campesinos dueños de bosque, y COVIRENAS (funcionarios ad honorem del MINAE que son Comité de Vigilancia de los Recursos Naturales). Aludiendo que actuaban bajo órdenes supremas, interrumpieron la acción a los cinco minutos de iniciada, rasgando las mantas que decían «Estamos dispuestos a todo por Nuestros Bosques», y «Frente Nacional por los Bosques». Ante la reticencia de los manifestantes a ser despojados de sus mantas, los delegados policiales procedieron de forma desorganizada y violenta contra los pacíficos manifestantes. Alegando que actuaban en defensa propia porque los manifestantes los golpeaban, cosa que no ocurrió ni antes ni después de la agresión policial, siguieron propinando patadas y empujones a diestra y siniestra. Seguidamente las autoridades procedieron a subir en dos autos a cuatro manifestantes, los cuales fueron trasladados en dos autos, uno hacia el sur y el otro hacia el norte. Los policías se negaron a dar información de hacia dónde llevaban a los detenidos, y su detención se dio en circunstancias ilegales que técnicamente operan como un secuestro que violentó los derechos humanos de los compañeros. Durante una hora, los policías insistieron en que sólo se habían llevado a dos detenidos.

Ante esta manifestación de violencia y la incertidumbre de lo que podría ocurrir a los ecologistas detenidos se decidió bloquear la carretera hasta lograr la liberación de los mismos, quienes fueron devueltos al grupo aproximadamente dos horas después de su detención, momento que dio fin al exitoso bloqueo de la Interamericana. Las organizaciones ambientalistas que participan de esta Campaña por la Defensa de los Bosques de la península de Osa ven con preocupación la creciente ola de intolerancia y violencia con la que actúa tanto la policía como el sector maderero. Un dato importante es que la policía se hizo presente horas antes de iniciar la actividad, lo que significa que habían sido notificados sobre la misma, y tenían órdenes supremas de impedir que se realizara. Esto hace pensar a los organizadores de la acción que existió presión de parte del sector maderero para que la actividad no fuera posible.

Cecilia Solano, dirigente comunal de la península, planteó lo siguiente: «Estamos haciendo uso de nuestro legítimo derecho de manifestarnos para defender los bosques de nuestro país. Los bosques son asunto de todos los habitantes del planeta, defenderlos es un derecho humano. Cualquier intento de reprimir estas acciones es una clara violación a nuestros derechos humanos».

Se está relacionando a las personas y organizaciones que participamos en dicha actividad con actos violentos (el incendio de la Delegación Policial) acaecidos recientemente, en el sector de Rancho Quemado en Rincón de Osa. El Frente Nacional por los Bosques y las comunidades organizadas negamos absolutamente cualquier relación con acciones violentas en contra de instalaciones de la fuerza pública. Nos están involucrando perversamente con hechos ajenos a nuestro movimiento pacifista.

Antecedentes:

Esta manifestación se inscribe dentro de la Campaña para Salvar los Bosques de Osa, que se viene realizando desde junio de 1998. En el proceso participan grupos comunales, organizaciones de la zona, y organizaciones solidarias de San José que participan en el Frente Nacional por los Bosques.

Hay cifras alarmantes sobre la deforestación en esta zona, una de las más empobrecidas del país, como que para 1999 hay 10.000 árboles marcados para morir. Sin embargo, los beneficios de esta industria los están recibiendo básicamente sectores que no habitan el lugar. Solamente un 2% del precio final de la madera lo reciben los campesinos dueños de bosque.

El objetivo de la actividad del 19 de febrero era la firma de una petitoria que contenía diez puntos claves para salvar los bosques de la Península. Entre estas demandas se encuentran:

- la revisión de todos los planes de manejo que hay aprobados a fin de determinar el verdadero impacto ambiental que conllevan;
- el establecimiento de un órgano neutral de control forestal (las autoridades del MINAE no actúan con suficiente objetividad);
- la asignación del presupuesto completo, recaudado a través del impuesto a los hidrocarburos, para el Programa de Servicios Ambientales (que permitiría pagar incentivos por conservación de bosque a los pequeños dueños de bosque);
- la eliminación de los incentivos para «manejo forestal», que permiten la tala del 40% del bosque y además reciben grandes sumas de dinero por incentivos.

CARTA PARA LA VICEPRESIDENTA Y MINISTRA DEL AMBIENTE

Tel: (506) 233 95 34 / Fax: (506) 222 41 61
e-mail: eodio@casapres.go.cr

San José de Costa Rica,
22 de febrero de 1999
Señora
Elizabeth Odio
Vicepresidenta de la República
Ministra de Ambiente y Energía
Presente

Estimada Señora:

Reciba un cordial saludo de parte de nuestra organización. Por este medio queremos manifestarnos ante los graves hechos de violencia ocurridos el pasado viernes 19 de febrero del año en curso en península de Osa.

Observamos con gran preocupación la forma violenta en la que la policía intervino la manifestación pacífica que organizaron las comunidades de Osa y el Frente Nacional por los Bosques. Esta pretendía ser una actividad informativa en la Carretera Interamericana a la altura de Chacarita, con el objetivo de llamar la atención de la prensa, el público presente y las autoridades del MINAE sobre la grave situación de deforestación que sufre la península. Sin embargo, la policía trató de impedir la actividad de una forma violenta, detuvo en circunstancias ilegales a cuatro de los manifestantes y rasgó las mantas alusivas a la actividad.

En la noche de ese mismo día, la delegación policial de Rincón de Osa fue incendiada, generando horas después una acusación directa contra los organizadores de esta manifestación pacífica.

¿Cómo es posible, señora Ministra, que en Costa Rica, un país que presume a nivel mundial sobre su consolidada democracia y su protección al medio ambiente, se esté persiguiendo y reprimiendo a los ambientalistas y las comunidades que pretenden proteger sus recursos?

¿Es que no hay derecho a defender los últimos bosques que quedan en el país?

Recordemos que éstos no son los primeros actos de represión contra los que luchan por la vida. Sabemos que en los últimos años, en Costa Rica se vienen dando hechos de violencia y persecución contra aquellos ciudadanos y ciudadanas que han defendido los recursos naturales a nivel local, nacional e internacional. De diversas formas se ha impedido el accionar de grupos y personas que se han organizado con el fin de detener actividades insustentables para el país y particularmente para las comunidades. Incluso se han dado muertes de personas activas en estas luchas que han perecido en circunstancias aún no esclarecidas.

Le pedimos a usted como Vicepresidenta de la República, Ministra del Ambiente y como reconocida defensora de los Derechos Humanos a nivel internacional, actúe para frenar la ola de intolerancia, represión y violencia que se ha desencadenado alrededor del movimiento ambiental y las comunidades que defienden su derecho a vivir en un ambiente sano.

No estamos dispuestos a aceptar más violaciones a los derechos humanos de los que defienden la vida en nuestro país y el Planeta.

Le solicitamos que interponga sus buenos oficios para garantizar las condiciones que permitan a las organizaciones sociales y la gente ejercer su legítimo derecho de hacer campañas y organizarse. Creemos que es importante que usted genere un diálogo con las organizaciones y personas que están involucradas en este proceso de defensa de los bosques, para visualizar más claramente las medidas de protección que necesitan urgentemente.

Esperando que usted tenga la voluntad de intervenir a la mayor brevedad posible en esta delicada situación, se despide, atentamente,